Jesucristo El Mismo Ayer, Hoy, Y Por Los Siglos

Gracias, hermano. [El Hermano Samuel Johnson dice: "Dios lo bendiga, Hermano Branham".—Ed.] Vaya, aún tendría que vivir un poco mas, para alcanzar una reputación así, ¿verdad? Pero, realmente lo agradezco. Si nadie creyera, ¿de qué me serviría ir? Sí. Se necesita de alguien que crea. No importa lo que Dios haga, si Uds. no creen lo que Él está haciendo, entonces . . . Tenemos que ser dos, Uds. saben, alguien tiene que creer conmigo para esto. Y no importa lo que suceda, si—si nadie cree, pues no sería de provecho, no sería de ninguna utilidad. Pero estoy tan contento de oír que la gente aún cree esta maravillosa historia del Señor Jesús. Él es amoroso para con todos nosotros.

2 Y la pasé muy bien anoche. Regresé a casa y me—me estuve regocijando con lo recibido hasta hoy. Y he vuelto para rellenar. Y creo que es para esto que todos venimos, para oír los cantos de Sión, los testimonios del pueblo y, en la casa del Señor.

3 Ahora, creo que dijeron una vez, en la Biblia: "Cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en unidad". Es como el aceite de la unción que estaba en la barba de Aarón, que corría hasta el borde de su falda. Creo que no hay nada más precioso que ver un—un pueblo unido, en el Espíritu del Señor, que haya unidad, todos de acuerdo.

4 Saben, creo que los diez días que estuvieron esperando el—el primer derramamiento original del Espíritu Santo, debe haber sido un tiempo de unificación, de toda la gente a un corazón y unánimes. Y cada vez que el hombre se reúne así, desde entonces, el Espíritu Santo siempre viene a ellos.

5 La Biblia dice, Jesús hablando, dice que: "Donde estén dos o tres reunidos en Mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos". Entonces sabemos, verdaderamente, que Jesús se ha reunido con nosotros, porque nos hemos reunido en Su Nombre.

6 Ahora, esta noche, ha sido dedicada para orar por las personas enfermas. Y al entrar por la puerta, vi a algunos postrados allí, quienes estaban enfermos y afligidos. Mi hijo acababa de regresar para recoger a la Hermana Moore y a mí, y traernos a la iglesia; y dijo que había repartido unas tarjetas de oración, para poder numerarlos y—y traer a las personas una a la vez, para orar por ellas.

7 Hoy pasé un día maravilloso. Estaba por acá en un—un parquecito aquí, y había un hombre que venía, recogiendo las—las cosas del bote de basura.

Le dije: "Estoy aquí por la reunión".

Dijo: "¡Oh!, ¿allá en el campamento?".

Dije: "Sí".

8 Dijo él: "Bueno" dijo, "iré mañana en la noche". Dijo: "Hay un ministro, el Hermano Branham, que va a predicar".

Y dije: "Sí, señor".

9 Y dijo: "Bueno" dijo él, "yo quiero ir". Dijo: "Mi esposa y mi familia fueron anoche". Y—y el—el hombre estaba fumando.

10 Y—y dije: "Pues" le dije, "¿conoce Ud. al Hermano Branham?".

11 Dijo: "¡Oh, fue hace años!". Dijo: "Él estuvo aquí para... Siempre pensé que se necesitaba mucho valor, o fe, o algo". Dijo: "Yo estuve aquí en la armería y vi como él subía allí a esas personas, en catres y camillas, y ciegos y tullidos, y los veía bajar caminando de la plataforma".

Pero, le—le dije: "Yo—yo soy el Hermano Branham".

12 Y él—él dijo: "¡Oh, yo no...!". Como que escondió su cigarrillo atrás. Y un hombre muy caballeroso. Y llegó otro hombre, muy amable.

13 Tuvimos una pequeña plática, les estaba expresando acerca de la Presencia de Dios. "No—no hay—no hay dónde mirar; Uds. pueden observar el árbol, podrán ver que está gobernado por Dios. Y todo lo que observan es Dios". Dije: "Espero que, si nos volvemos a encontrar en la vida, que Ud. sea un Cristiano como su familia". Oré por ellos tan pronto se fueron, por el otro caballero.

14 Y si están aquí esta noche, espero no avergonzarlos al decir esto: pero yo—yo—yo estoy confiando que Dios haga Cristianos de esos dos hombres. Queremos encontrarnos de nuevo en una tierra mejor, donde el Árbol de la Vida florece al otro lado del río. Todos sabemos que vamos hacia allá.

15 Y bueno, solo al pasar por los mercados y lugares, pues me trae viejos recuerdos. Y anoche cuando salía, el Hermano Johnson estaba sentado por allá, un hermano, él y la Hermana Johnson; no los había visto en años. La última vez que lo vi, sufrió un infarto, estaba paralizado. Fue allá en California, Hermano Noel. Me trae recuerdos de aquellos días, la primera visita a Arkansas, la pequeña ciudad llamada Moark, una pequeña iglesia pentecostal por allá a un lado. Yendo con el Hermano... hacia Corning, Arkansas, el Hermano Johnson y su esposa. ¡Y cómo recuerdo esos maravillosos días!

16 Luego fuimos con el Hermano T. Richard Reed. Recuerdo la mañana, allá en Jonesboro, su esposa, ella era estéril. Él quería hijos.

17 Yo estaba allá atrás en el cuarto, y la gente arrancó el mosquitero de la ventana, queriendo entrar, para que orara por los enfermos. Él me dejó en una habitación atrás. Yo tenía una línea de oración. Él pensó que entré y me acosté, y había gente parada por todo el patio trasero, tenía una línea de oración. Y él allá durmiendo; yo estaba allá atrás orando por los enfermos, por la ventana.

18 Y recuerdo, a la mañana siguiente, salí. Y la Hermana Reed había estado en tratamiento y todo, intentando tener un pequeño. Y al entrar por las puertas, una de las primeras visiones en la reunión, la vi cargando a un bebé rubio. Hablé en Nombre del Señor que ella lo tendría. Lo tuvo, y cómo Dios bendijo su hogar.

19 Y, ¡oh, tantas cosas! Y el Hermano G.H. Brown; Little Rock por aquí. Recuerdo allí, 505 Victor Street.

20 Saben, me—me gustaría tomar una serie de reuniones y recorrer los lugares que visité, en Arkansas y esas iglesias y demás, y ver a la gente, y estrecharles la mano. ¡Es maravilloso!, ¡el pueblo de Dios! Dondequiera que he ido, he estado allá lejos en las selvas de África, y allá entre los indios, los traga fuego y los médicos brujos, y por todas las naciones, y alrededor del mundo, pero nunca he olvidado a mis amigos de Arkansas, de cómo se tomaban de esas manos, y ponían a sus hijos debajo del camión mientras caía . . . llovía. Ver jovencitas caminando por la calle, descalzas, o por la calle, y luego despolvarse los pies y ponerse los zapatos y las medias, y entrar. Yo por allá entre los arbustos, orando por la reunión. Nunca olvidaré eso, las personas genuinas que son. Yo . . . Estoy tan agradecido que aún haya personas así en el mundo.

21 Esta noche, había olvidado que tenía que venir a esta reunión el otro día, y con bastante presión, persuasión. El otro día el . . . uno de los encargados de la reunión que se encarga del correo extranjero, vino con—con seiscientas invitaciones del extranjero, y muchas de ellas peticiones; además, con un libro *así* de grueso, de los últimos seis meses, que han llegado para ir a los lugares. Desearía poder ir a cada uno de ellos. Pero normalmente trato de ir por el camino que el Señor me guía. Nunca he permitido que mis reuniones se conviertan en grandes. Sigo siendo el mismo hombrecito que vino una vez. No he tenido que tener dinero; pues no tengo grandes programas que patrocinar. No necesito dinero en lo absoluto. El Señor se encarga de eso, como lo hizo en el principio.

22 La única diferencia esta noche, de esa vez que vine a Corning, creo que tenía un—un bolsillo roto, pues, mi hermano me había dado un traje que él tenía. Siendo joven, pues él—él lo rompió. Y—y yo . . . Era en el lado derecho, y él rasgó un pedazo grande atrás. Mi esposa y yo fuimos a la tienda de diez centavos y compramos

de estos parches que uno plancha, Uds. saben, pero no pegaba con la plancha en este bolsillo; se despegaba. Y conseguí un hilo y lo cosí. No quedó muy bien. Yo no tenía un saco en ese entonces, y recuerdo que tenía que colocar mi mano derecha sobre el lugar rasgado, y estrechar la mano de mis amigos ministros con mi mano izquierda, para evitar mostrar ese saco. Y decía: "Disculpen la mano izquierda, pero está más cerca de mi corazón". Bueno, tengo un saco mejor esta noche, pero aún los quiero cerca de mi corazón. Uds. me han acompañado todo el tiempo. Amo al Señor Jesús tanto como lo amaba entonces.

23 Y he tenido el privilegio de hablarles a quinientas mil personas a la vez. He visto llamados al altar, hasta treinta mil nativos entregar sus corazones a Jesucristo a la vez, romper sus ídolos en la tierra. Vi veinticinco mil milagros sobresalientes en un segundo, con una oración, en Durban, Sudáfrica; con dieciséis camiones cargados de sillas de ruedas, catres y camilas—camillas, viniendo por la calle.

24 Al día siguiente, cuando Sidney Smith, el alcalde, me dijo que fuera; me llamó, dijo: "Vaya a su habitación y mire hacia el Océano Índico". Y allí venían, nativos que estaban en guerra entre ellos; postrados en catres y camillas, cosas caseras en las que les habían traído el día anterior; y aquí venían detrás de estas dieciséis furgonetas cargadas, cantando: "¡Solo creed! Todo es posible, solo creed".

25 Lo hace pensar a uno: "Sublime gracia, qué dulce suena, que a un infeliz como yo salvó". Saber que tengo compañerismo con tales personas, para vivir aquí en esta tierra y en la Eternidad, juntos.

26 Considero este un gran privilegio, estar en su campaña, o aquí en su convención. Me ha honrado mucho poder predicar en una de sus reuniones mañana, al mediodía creo que es, y desde las doce hasta las doce y media, o algo así, mañana. Si el Señor quiere, quiero estar aquí con un corto Mensaje sencillo del Evangelio.

27 Esta noche ahora, es para orar por los enfermos. Yo no . . . La unción de orar por los enfermos es un . . . Es el mismo Espíritu, pero en una unción diferente, al orar por los enfermos que de esta manera. No he comido hoy desde temprano. Y llegué al edificio, en ayuno, orando. Y—y no quiero predicar para estar bajo la unción como mis hermanos ministros, para predicar. Yo—yo quiero sentir la Presencia del Señor cuando ore por los enfermos, porque cada uno por el que oraré, esta noche, yo—yo quiero que sea, quiero que sean sanos. Yo—yo lo quiero para la gloria de Dios, que—que Dios sane a los enfermos. Y yo creo que Él lo hará.

28 Y, para hacer esto, y muchos de Uds. probablemente nunca han estado en una reunión antes, y muchos de Uds. no están

familiarizados con el ministerio. Algunos de Uds. recuerdan cuando estuve aquí por primera vez en Arkansas. Fue predicho, Uds. recuerdan. Que yo tomaría la mano de las personas, y les tendría la mano allí por unos momentos, y luego el Señor hablaría y simplemente diría lo que tenían. Entonces les dije que me dijo, cuando me encontré con Él, que, "Tú, si eres sincero, eso se manifestaría de nuevo y conocerás el mismísimo secreto de sus corazones". ¿Cuántos me han oído decir eso antes de que sucediera? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Bueno, llegó a eso. Ahora es más. Simplemente sigue . . . El Señor sigue bendiciendo, y estamos agradecidos por eso.

29 De alguna manera, yo no soy un predicador; cualquiera sabe eso. Soy, yo soy—soy una llanta de repuesto. Una llanta de repuesto se usa cuando ocurre un . . . No obstante, no tenemos llantas desinfladas. Ahora nosotros, sucede que yo vengo, y solo quieren rodar el repuesto por un rato. Pero yo—yo soy un ministro llanta de repuesto, porque no tengo la educación para ser un predicador; no fui a ninguna escuela Bíblica. Pero lo que sé, acerca de Jesucristo, me gusta expresarlo en mi humilde manera, y Dios lo ha honrado. Y espero, esta noche, que de la manera en que Él me envió para ministrar a la gente, que es orando por los enfermos, que Él Se vindique ante Uds. en esta noche, que el Dios que yo amo y que Uds. aman esté con nosotros esta noche.

30 Vamos ahora a un pequeño Mensaje regular. Si uno no presenta el Mensaje ante la gente, alguien no entiende. Se irán diciendo: "Yo nunca había oído de eso. Sé que no hay tal cosa como esa en la Biblia".

31 Así que, para—para fundamentar esto, yo—yo quiero que escuchen atentamente ahora, por unos momentos, el título para un Mensaje familiar, el tema de la campaña: *Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos*. Ahora recuerden ese título, que: *Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos*.

32 Y quiero preguntar, antes de leer, ¿pueden oírme bien? Alguien me dijo que había un eco, por el techo así. ¿Es mejor si me alejo *así*? ¿Así? [La congregación dice: "No".—Ed.] No. Tengo que acercarme. ¿Está mejor así? ["Sí".] Muy bien. Está bien. Muy bien.

33 Ahora queremos abrir las Escrituras, en San Juan 12, y el versículo 20, y leer desde aquí.

> Ahora . . . *Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.*
>
> *Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.*

34 Ahora, esa sí que es una petición, y es un gran anhelo. Y ahora, por los próximos veinte o treinta minutos, escuchemos

ahora con mucha atención, y entonces no será un misterio para Uds.

35 Ahora, soy un gran creyente en lo que dice la Palabra de Dios. Ahora, sé que Dios puede hacer cosas que no están escritas en la Palabra. Pero es . . . si Él tan solo hace lo que ha prometido en la Palabra, eso me basta, solo con verlo a Él. Pues sé que es correcto, si Él lo escribió en la Palabra.

36 Ahora, si la Biblia dice que, "Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos" pues, estos griegos tenían el mismo deseo, supongo, que todos tenemos aquí esta noche. Ya que, no hay hombre o persona, que haya oído el Nombre de Jesucristo, que no desee verlo a Él.

37 Si yo le preguntara a esta congregación esta noche, creo que todas las manos se levantarían: "¿Les gustaría ver a Jesús?". Eso es, ¿ven?, por todas partes. Le amamos. Bueno, ahora les hago esta pregunta: entonces ¿por qué no podemos verlo a Él, si la Biblia dice que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos?

38 Ahora, eso no significa solo de cierta forma. La Biblia dice: "Él es el mismo". Ahora, para mí, o la Biblia es . . . o está errada o está correcta. Ahora, si esa no es la Palabra inspirada de Dios, entonces yo no sabría qué creer.

39 He tenido el privilegio de ver muchas, muchas formas de religión, allí mismo en—en—en Durban.

40 Y en Bombay, me invitaron una tarde al templo de los jainistas, donde había diecisiete distintas religiones de la India, y todas ellas negaban a Jesucristo, y todas . . . Invitado por estas diecisiete religiones distintas.

41 Y esa noche vi, bajo el poder del Espíritu Santo, cómo Dios retó a todo sacerdote, toda religión, y todo lo demás, con un hombre ciego parado en la plataforma. Cuando ellos vieron el discernimiento, pensaron que era alguna especie de telepatía. Entonces apareció la visión de un hombre que había estado ciego por veinte años, un adorador del sol. Y vi la visión de que él iba a ser sanado. Entonces reté a todo sacerdote mahometano, a todo sacerdote de Buda, a todo clérigo, los rajás, a todos, que, "el que venga aquí y le dé a este hombre su vista, yo adoraré al dios que le dé la vista. Y el hombre dijo que haría lo mismo". Él adoraba al sol.

42 Y dije: "¿Qué, qué van a hacer Uds.? ¿Qué van a hacer Uds. mahometanos con él? Uds. dirían: 'Él adoró la—a la creación en lugar del Creador'". Dije: "Yo le diría 'amén' a eso. Pero, entonces alguien tiene que estar correcto y alguien errado". Dije: "¿Qué harían Uds.? Uds. harían de él un mahometano. Los budistas harían un adorador de Buda, y así los demás". Dije: "¿Qué harían Uds.? Uds. solo le cambiarían de opinión. Uds. solo cambiarían su manera de pensar".

43 Dije: "Tenemos eso mismo en los Estados Unidos. Todos los metodistas quieren que los bautistas lleguen a ser metodistas. Y el presbiteriano quiere que todos se conviertan en presbiterianos. Y—y los unitarios quieren que lleguen a ser dualistas. Y los dualistas quieren que se conviertan . . . ¡Oh, vaya! ¿Qué es? Es un cambio de opinión. Tiene que haber algo real en alguna parte. ¿Ven?, algo tiene que estar correcto, y algo errado".

44 Dije: "Ahora que el Dios de la creación le restaure la vista, aquí delante de medio millón de personas. Y él ha dicho: el dios que le dé su vista, ese servirá". Y dije: "Yo seré discípulo del hombre que venga y le dé la vista".

45 Uds. jamás han oído más silencio entre quinientos mil. ¡Ninguno! Yo no hubiera hecho ese reto si no hubiera visto la visión. Ahora, quinientos mil fueron testigos de eso.

46 Y dije: "¿Por qué no vienen? Porque Uds. no pueden hacerlo". Y dije: "Uds., Uds. mahometanos, Uds. reclaman que la religión de Mahoma es la más grande de la nación" y dije, "y puede que lo sea, en número; y los budistas, y demás. Pero seguramente habrá algún sacerdote que pueda venir y aceptar este reto". Nadie lo hizo.

47 Dije: "La razón por la que no vienen, es porque Uds. no pueden; y yo tampoco. Pero el Dios del Cielo ha resucitado a Jesucristo, de Quien yo soy Su testigo esta noche, habiendo visto una visión de que el hombre va a recibir su vista. Si no sucede, entonces soy un falso profeta, y échenme de su país. Pero si Él la recibe, entonces Uds. están obligados, ante sus propios sacerdotes y todo, de dar testimonio de que Él es verdaderamente el Hijo de Dios, y Salvador del mundo". Todos guardaron silencio.

48 Trajeron al ciego; lo abracé. Dije: "Señor Jesús, de acuerdo a la visión que no puede fallar, oro para que Tú le des la vista al hombre". Y él comenzó a gritar. Y el alcalde de la ciudad estaba sentado allí, y corrió y lo agarró. Él podía ver tan bien como yo.

49 Entonces tenían una milicia de como, ¡oh!, cientos de soldados, y no podían retener a la gente. Atropellaron a los soldados, pasaron por debajo de sus piernas y palos, con lo que estaban tratando de retener a la multitud. Cuando llegué al vehículo y salí, casi no me quedaba ropa, sin zapatos en los pies, me jalaron los zapatos, y jalaron del abrigo y todo, hambrientos y sedientos de Dios.

50 Pero el Dios de Elías aún vive hoy, y Él es tan Dios como siempre lo fue.

51 Ahora, ¡los fundadores de religiones, todos! Parado, en la tumba de Mahoma, ha estado un caballo blanco que lleva parado allí dos mil años. Cambian a los guardias como cada cuatro o seis horas, y están esperando que Mahoma se levante y—y cabalgue por el mundo. Uds. saben, el . . . y él escribió el libro del Corán,

y eso. Pero, ¡oh, Buda!, hace como dos mil trescientos años, fue un—un hombre, un hombre religioso en—en Japón, y demás. Y todas estas religiones, cada uno de sus fundadores está muerto y en la tumba.

52 Pero el Cristianismo, después de una experiencia mundial, el Cristianismo es la única religión verdadera. Es la única que puede mostrar una tumba vacía. Es la única que su fundador, entre todos los hombres, no habiendo ninguno como Él, se paró en la tierra y dijo: "Tengo poder para entregar Mi vida y volverla a tomar. Todavía un poco y el mundo no Me verá más, pero vosotros Me veréis. El incrédulo no Me verá más, pero vosotros Me veréis. Porque Yo", Yo es un pronombre personal, "Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo, hasta la consumación". ¡Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos!

53 Ahora llegamos al pensamiento. Ahora, si Él es el mismo, Él no está muerto. Él ha resucitado de los muertos, y Él prometió que Sus creyentes Lo verían, hasta el fin. Hasta la consumación, que ellos Lo verían a Él, ahora, si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

54 Muchos hombres con los que he hablado, han dicho: "Bueno, en cierto modo Él es el mismo".

La Biblia no dice: "En cierto modo"; dice: "Él es el mismo".

55 ¡Y si nosotros tenemos hambre de verlo a Él, con el mismo entusiasmo de estos griegos! Ellos habían oído de Él, vinieron y pudieron verlo, por la cortesía de uno de Sus discípulos. Bueno, ¿no podríamos nosotros hacer lo mismo, si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? "Señores, quisiéramos ver a Jesús".

56 Ahora, podemos hablar de la resurrección, podemos predicar de ella. Pero si no es una realidad, se convierte solo en un—un mito, es una historia. Pero si se ha probado que es la Verdad, entonces estamos entre las personas más felices, y estoy contento de estar con ellas.

57 Ahora, si—si Jesucristo aparece ante nosotros en esta noche, y podemos ver por los principios dados por Dios, y por los mismos hechos de Su Ser, que Él está aquí, entonces por lo menos deberíamos aceptarlo, darle a Él la bienvenida. Ahora, esa es una gran declaración, pero tenemos un gran Dios que cumple cada una de Sus Palabras.

58 Y cuando encontramos algo en la Biblia, Ud. puede confiarle su alma a eso. Es la Verdad. Solo quédese con lo que Dios prometió, Dios lo hará.

59 Si somos hijos de Abraham, creemos esas cosas. Abraham, contra grandes circunstancias, llamó las cosas que no eran, como si fueran, porque él creía que Dios podía cumplir Su Palabra. Y nosotros nos llamamos los hijos de Abraham. Abraham esperó la

promesa por veinticinco años. En lugar de debilitarse, él se hizo más fuerte. Y cuán diferente parece ser hoy con Su Simiente real.

60 Ahora, la verdadera simiente de Abraham es—era Isaac, vemos eso, que es el judío, lo cual es lo exterior.

61 Pero la Simiente a la cual Dios le estaba dando la promesa, era a la Simiente de Abraham, la fe que él tenía en Dios. Lo cual, por medio de Jesucristo, Quien es Su Palabra, nosotros llegamos a ser herederos con Él. Y esta iglesia, esta noche, de los peregrinos de este día, es absolutamente la Simiente real de Abraham, con fe genuina.

62 Ahora, si les preguntara a los metodistas: "¿Lo creen Uds.?". "Sí". "¿Creen Uds. que Él está con Uds.?". "Sí". Los bautistas, presbiterianos, luteranos, pentecostal, y demás, todos responderían lo mismo.

63 Pero entonces, ¿cómo Lo buscamos a Él? ¿Qué clase de persona buscaríamos, si quisiéramos ver si Él es el mismo? Si Él estuviera aquí en Arkansas, esta noche, en este tabernáculo, ¿qué clase de persona buscaríamos?

64 Nosotros, nosotros ¿buscaríamos a alguien que, bueno, quizás que tuviera una túnica larga, y una barba en el rostro, y cicatrices de clavos en su mano, y huellas de espinas en su—en su frente? Si Ud. buscara a una persona así, cualquier hipócrita podría engañarlo con eso. Así es, una imitación. Un hombre podría pintarse cicatrices en las manos, y hasta podría pincharse con espinas y hacer las cicatrices, pero, cualquier imitador podría hacer eso.

65 Pero, entonces, no estaríamos buscando ese tipo de hombre, no por su vestimenta o su estatura. Pues, si Él estuviera aquí, se vestiría como nosotros. No había ninguna diferencia. Él Se vistió y caminó entre los hombres tal como eran los hombres. Él no se vistió como el clero de ese día. Él solo se vistió con la vestimenta común de la calle. Así que, Él estaría vestido comúnmente, probablemente con un traje, y eso así, como usaría cualquier otro hombre hoy. Como el hombre que trabaja, o el—el hombre de negocios, o lo que sea, esa sería Su manera de vestir. Así que, Ud. no lo reconocería a Él de esa manera. Uds. no lo reconocerían a Él por estatura, por alto, delgado, bajito, pesado; o, nosotros, nosotros no sabemos, así que Uds. jamás lo sabrían.

66 Pero les diré lo que Él sería, si Él estuviera aquí hoy: Él sería la Palabra de Dios. Eso es exactamente lo que Él fue, y Él aún lo es. Él es la Palabra, no solo la Palabra escrita (Él es la Palabra escrita), sino la manifestación de la Palabra escrita; "Dios estaba en Cristo, reconciliando Consigo al mundo". Dios, la Palabra, fue manifestada en carne, para que Sus Palabras pudieran ser habladas a través de labios humanos y llegaran a ser Palabra. Y Él fue manifestado en carne, ese era Jesucristo, Dios, Emanuel.

Ahora, Uds. dicen: "¿Y Él es la Palabra?".

67 San Juan, el capítulo 1, nos dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros".

68 ¿Cuáles fueron algunas de las cosas que Él haría? Encontramos, en Hebreos, el capítulo 4 y el versículo 12, que la Biblia dice que, "La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos, y Ella discierne los pensamientos del corazón". La Palabra. Así que, la Palabra discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Eso califica a Jesús, perfectamente, como la Palabra. Él conocía los pensamientos que estaban en sus corazones. Hebreos 4:12.

69 Ahora, si quisiéramos identificarlo a Él, ¿tendríamos que esperar que Él fuera algún Doctor en Divinidad? No hay registro de que Él haya estado alguna vez en una escuela.

70 ¿Pudiéramos identificarlo a Él con alguna denominación? Él vino en un tiempo en que había muchas denominaciones, pero Él nunca Se afilió a ninguna de ellas. Así que, Él. . . No podríamos decir que Él era un fariseo, o un saduceo, o algo—algo así. No podríamos identificarlo con una cierta denominación.

71 Él vino por la gente. Dios, siendo Dios de todo, Él es el Dios de toda la creación. Él murió para salvar a los pecadores de toda iglesia, para—para sanar a toda persona enferma. Él vino para aceptar a aquellos que Lo acepten a Él.

72 De esa misma manera Él está aquí esta noche, para sanar aquellos quienes Lo aceptan a Él, para salvar a aquellos quienes Lo aceptan a Él. Él viene de la misma forma, de la misma manera.

73 Si Él viene, tendría que venir conforme a una identificación Escritural. Si Él no Se identificó. . . No hay lugar que pudiéramos encontrar en la Biblia, en el Antiguo Testamento, donde Él no Se haya identificado cabalmente con la Escritura, tanto así que dijo: "¿Quién?, ¿quién de Uds. puede condenarme a Mí de pecado?".

74 Ahora, todos sabemos que *pecado* es, "incredulidad". "El que no cree, ya ha sido condenado". Ahora, el pecado es el atributo de la incredulidad. Fumar cigarrillos no es un pecado; robar no es pecado; mentir no es pecado; cometer adulterio no es un pecado.

"¿Qué es pecado entonces?", diría Ud.

75 Esos son los atributos de la incredulidad. Si fuera un creyente, Ud. no haría esas cosas. La razón por la que Ud. lo hace, prueba que Ud. es un incrédulo. ¿Ven? Solo hay dos bandos, o sea: o Ud. es un creyente o no es un creyente.

76 Y cómo, siempre me ha intrigado, que un hombre reclame tener el Espíritu Santo, y niegue que la Palabra de Dios sea verdad. Siendo que el Espíritu Santo Mismo escribió la Palabra de Dios. Y Uds. saben que Él no Se declararía errado a Sí Mismo.

Así que, Él escribió las Escrituras, y Se para por las Escrituras, y Dios cuida de Ellas, para confirmarlas.

77 Entonces solo regresemos y veamos lo que Él fue, si queremos saber si Él es el mismo hoy. La única manera verdadera de saberlo, de ver lo que Él es hoy, es regresar y ver lo que Él fue ayer, entonces sabremos lo que Él será hoy. ¿Les parece justo? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] ¡Si logramos ver lo que Él fue ayer!

78 Por supuesto, podemos comenzar con una larga historia. No quiero retenerlos mucho, porque tienen que estar aquí mañana, y queremos tener una línea de oración, pero realmente quiero que capten esto ahora y escuchen atentamente. Si tan solo pudiéramos ir y ver lo que Él fue ayer, entonces podremos saber lo que Él es hoy, porque la Biblia dice: "Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos".

79 La razón por la que estaba volteando esas páginas, era para encontrar aquí... Comienzo leyendo San Juan 12:20, continuemos en San Juan. Podemos tomar de cualquier parte de las Escrituras que quieran, porque el Libro entero es el testimonio de Jesucristo. Es la revelación completa de Jesucristo. No se Le puede añadir ni quitar nada. Eso es lo que Él es. Él es Emanuel, y eso—eso concluye el asunto; no importa lo que tratemos de hacer de Él, alguna otra cosa, o un profeta, o—o algo así. Él fue un profeta; Él fue más que un profeta. Él es un Dios-profeta. Pero Él fue—Él fue más que eso. Él fue Emanuel; no solo un buen hombre, un maestro, un filósofo. Él también fue todo eso, y más. ¿Ven?

80 Ahora comenzaremos esta noche en San Juan, el 1º, y quizás mañana tomemos un poco, de otro Libro. Comencemos en San Juan 1. Vemos que... Todos conocemos Su nacimiento virginal, de cómo Dios le hizo sombra a la virgen, y creó una célula de Sangre que produjo al Hijo, Cristo Jesús. Y en la ribera del Jordán, cuando el, Dios bajó en la forma de una Luz, o una paloma, nadie vio eso sino Juan. Toda esa gente parada alrededor, no Lo vio. Nadie Lo vio sino Juan. Él era el único que Lo estaba esperando, pues, Dios le había dicho que él Lo vería.

81 Ud. solo ve lo que busca. Si Ud. viene aquí esta noche buscando a Cristo, Ud. Lo verá a Él. Si Ud. viene a criticar, tendrá bastante, bastante a la mano para criticar; depende de lo que Ud. esté buscando.

82 Juan dijo: "Aquél que me dijo en el desierto que fuera a bautizar con agua, dijo: Sobre quién 'veas descender el Espíritu y que permanezca, Ése es el que bautiza con el Espíritu Santo y Fuego'". Juan dio testimonio, dijo: "Vi al Espíritu de Dios descender del Cielo, como una paloma, y permaneció sobre Él". Y luego Él fue llevado al desierto, a la tentación. Salió del desierto, e inmediatamente encontramos que oraba por los enfermos.

83 Ahora, vean, lo primero, el Espíritu de Dios vino sobre Él antes de Su ministerio, y por esa razón Él pudo decir: "No soy Yo el que hace las obras, es el Padre que mora en Mí. Él hace las obras". Ahora, vemos que, al iniciar Su ministerio, comenzó a sanar a los enfermos, por—por la oración.

84 Ahora Dios sana de muchas maneras. Un médico me preguntó, no hace mucho, dijo: "¿Qué opina Ud. de la medicina, Hermano Branham?".

85 Yo dije: "Bueno, Dios es el Único que puede sanar, señor". Dije: "La Biblia no miente, y la Biblia dice: 'Yo soy Jehová, que sana todas tus dolencias'". Y dije: "La Biblia no puede mentir". Le dije: "Dios sana por medio de la medicina; Dios sana por el amor; Dios sana por el entendimiento; Dios sana por medio del buen cuidado; Dios sana por medio de la oración; Dios sana por milagros. El asunto es que, Dios sana. Eso es todo, y nada más, Él es el sanador".

86 No tenemos alguna medicina que pueda crear, crear una célula en su mano, para sanar; crear en su cuerpo, para sanar. Podemos sacar un diente, extraer un apéndice, o extraer una vesícula biliar, pero ¿quién sanó? Dios. No hay medicina que forme tejido, solo Dios. La vida forma tejido. Dios es el único sanador, y estábamos hablando de eso.

87 Y vemos entonces, que Jesús iba sanando a los enfermos. Y había uno de Sus discípulos llamado Andrés.

88 Y quiero hacer esto como un drama porque hay niños sentados aquí, y una niña enferma postrada allí. Y quiero que ella lo capte.

89 Saben, Andrés era hermano de Simón, el cual más tarde fue llamado Pedro. Y Andrés se había convertido en un—un seguidor de Juan. Y Juan había anunciado que vendría un Mesías, y él estaba seguro que sería en su generación. Por eso él nunca fue a escuelas o seminario; su trabajo era demasiado importante.

90 Pues, saben, si el sacerdote hubiera entendido que él sería el que anunciaría el nacimiento . . . o al Mesías venidero, y que Lo presentaría ante el mundo, pues, ellos hubieran dicho: "Vaya, vaya, Doctor Juan, no cree Ud. que el Hermano *Fulano de tal*, aquí, ¿no cree Ud. que él está calificado para ser el Mesías? Pues, mírelo, él—él—él tiene una buena formación. Sabe, sabe qué, ese es el Mesías. ¿Por qué no va y se lo declara al mundo?".

91 Pero, ¿ven?, su trabajo era demasiado importante para ser persuadido por el hombre. Él se fue al desierto y esperó en el seminario de la instrucción de Dios, hasta que Dios le dijo: "Sobre Quien veas descender el Espíritu, Ese será el que anunciarás, el Mesías". ¿Ven?

92 Ahora, vemos que Andrés lo había creído, sin duda, había regresado y se lo había contado a Simón, muchas veces. Pero

Simón, siendo un poco cabeza dura, como nosotros . . . Disculpen la expresión; espero que no suene sacrílego. Pero, él, un poco testarudo, como diríamos hoy: "¡Oh, sigue, si quieres escuchar eso!". Y un día él vino y le dijo que había encontrado al Mesías, y se le dificultó creerlo.

93 Y puedo ver a Andrés trayendo a Simón ante el Señor Jesús. Era la primera vez que Lo veía. Jesús acababa de regresar del desierto. Su ministerio estaba comenzando, ahora Él tenía que identificarse. Y tan pronto como Simón entró en la Presencia del Señor Jesús, Jesús lo miró y le dijo: "Tu nombre es Simón, y tú eres el hijo de Jonás".

94 Ahora, inmediatamente vemos que Simón creyó. Él después recibió el nombre de Pedro. ¿Por qué lo creyó?

95 Leí una historia de su padre, Jonás, un gran hombre de—de oración. Había criado a sus muchachos para—para que creyeran en Dios. Y su ocupación diaria era la pesca, muchas veces tuvieron que arrodillarse y orar para que Dios les diera una buena pesca para poder pagar sus deudas y conseguir pan para ese día.

96 Y antes de morir, el anciano se sentó en la borda de su barca un día, y les dijo a los muchachos: él dijo: "Hijos, nosotros somos hebreos, y creemos que vendrá un Mesías. Y siempre esperé poder vivir para ver el día en que el Mesías pusiera Sus pies sobre la tierra. Y yo . . . pero supongo que no lo haré, porque ya soy anciano y debo partir. Pero, muchachos, Satanás no va a permitir que ese Mesías se levante sin muchos falsos mesías primero. Entonces quiero que Uds. muchachos recuerden: no se sorprendan de—de tantas cosas que sucederán. Pero quiero que Uds. muchachos estén instruidos. Recuerden, que tenemos esto: el Mesías, cuando venga, tendrá que ser identificado Escrituralmente por Dios, antes de que Él sea el Mesías". ¡Necesitamos más papás así hoy!

97 "Él tendrá que ser Escrituralmente el Mesías. Y bueno, hemos seguido a Moisés, el gran profeta quien sacó a nuestro pueblo de Egipto, y escuchamos su enseñanza. Y nosotros—nosotros sabemos que—que Moisés tenía razón. Y en Deuteronomio, el capítulo 18, Moisés nos dijo que, 'El Mesías; Jehová vuestro Dios levantará un profeta como yo, y a Él deberán ellos oír'".

98 Ahora, a Israel siempre se le enseñó a creer solamente a los profetas. Uds. maestros de la Biblia saben eso. Y un profeta solo podía ser identificado como profeta, cuando él profetizaba y lo que decía se cumplía. La Biblia dice: "Si hay uno entre vosotros, quien es espiritual o profeta, Yo el Señor le hablaré, me daré a conocer a él, en visiones y sueños. Y si lo que él dice se cumple, entonces escúchenlo. Pero si no se cumple, no le teman". Eso mismo, eso es lo que Él le dijo a Moisés que le dijera al pueblo,

y esa fue su identificación Escritural de que el Mesías sería el profeta.

99 Ahora todos saben que la Palabra del Señor viene al profeta; no al sacerdote, sino al profeta. La Biblia lo dice. La Palabra del Señor vino al profeta. Y sabemos que, si es la Palabra del Señor, y el profeta es verdadero, entonces sus palabras son verdaderas, entonces sus palabras se cumplen. Y esas son sus credenciales de que, primero, es la Palabra. Y, primero, Dios es la Palabra. Y entonces si él habla una palabra, y sucede, entonces eso muestra que Dios ha establecido Divinamente a ese hombre.

100 Ahora, entonces con eso claro, pudieran haberse levantado toda clase de sensaciones y todo lo demás en el mundo, pero aquellos estudiantes de la Biblia jamás lo hubieran creído, porque el Mesías tenía que ser un profeta. Y ellos no habían tenido un profeta por cuatrocientos años. Malaquías fue el último profeta; sin profeta.

101 Y aquí viene Simón, con una enseñanza así, a la presencia de un Hombre que su hermano creía firmemente que Él era el Mesías. Y tan pronto como él entra en Su Presencia, no solo sabía quién era él, sino que conocía a ese piadoso padre anciano, Jonás. Con razón eso le quitó el almidón. Él sabía que esa era la verdadera identificación del Mesías; "Tu nombre es Simón, eres el hijo de Jonás".

102 Y un hombre que era tan analfabeto que ni siquiera podía firmar su propio nombre, se nos dice; la Biblia dice, en el Libro de los Hechos de los apóstoles, el capítulo 3, que, "él era ignorante y sin letras". Pero agradó a Dios ponerlo a él a la cabeza de la iglesia en Jerusalén, y darle las llaves del Reino. Pues, esa simiente predestinada estando allí en ese viejo pescador, y cuando la Luz le dio, rápidamente reconoció que ese era el Mesías.

103 Ahora, eso lo probó allí, ese hombre con saberlo, probó que esa simiente ya estaba allí. Su nombre estaba en el Libro de la Vida del Cordero desde la fundación del mundo, cuando el Cordero fue inmolado en la Propia mente de Dios. Y tan pronto como la Luz lo tocó, rápidamente vino a vida y reconoció que Ese era el Mesías.

104 Había uno parado allí llamado Felipe, y él vio esto, rápidamente le vino a la mente. "Ese verdaderamente es Él, porque yo conozco las Escrituras. Ese Hombre no había visto a ese hombre antes, y ¿cómo Él sabía quién era? Ese es el Profeta".

105 Fue por un amigo con el que había estado estudiando la Biblia, desde niño; su nombre era Natanael. Estaba a veinticuatro kilómetros de donde estaban predicando, alrededor de la montaña, donde Natanael tenía un olivar. Puedo imaginarme a Felipe camino allá, saltando y gritando. Él había encontrado algo que era real.

106 ¡Oh, cómo debería Eso encender nuestros corazones, alrededor de las laderas, a través de las praderas, por los campos, al otro lado del callejón, al otro lado de la calle, al otro lado de la nación, en el lugar que sea!

107 Él encontró algo. Y él tenía un amigo. Los estudios Bíblicos, previamente, habían probado que este Mesías Escritural sería el Profeta. No había habido profetas por cuatrocientos años.

108 Y cuando él llega al lugar, encuentra a Natanael afuera, debajo de un árbol, orando. Y quizás él se detuvo por unos momentos, para esperar, como un caballero Cristiano, para esperar hasta que terminara su oración. Y cuando se levantó, quizás estaba desempolvando el polvo de su manto, Felipe rápidamente pudo haber dicho: "¡Natanael!".

Y se dio vuelta, dijo: "Felipe, mi colega, ¡qué gusto verte!".

109 Y quizás la conversación fue algo así. ¿Ven?, él no tuvo tiempo para decir: "¿Cómo van las aceitunas?". O "¿Cómo está tu esposa y tu hijo?". ¿Ven?, el mensaje era urgente. Él había visto algo. Él había visto la Escritura identificada, el Mesías, y eso es lo que ellos habían esperado por años y años y años. Él dijo: "¡Ven a ver a Quién encontramos! ¡A Jesús de Nazaret, el hijo de José, ven a verlo!". El mensaje era urgente.

110 Les digo, hermanos, si nosotros pudiéramos tener esa clase de entusiasmo, de la urgencia de nuestro Mensaje. No tenemos tiempo para tonterías. Llevemos el Mensaje al pueblo, un pueblo que ha sufrido en persecuciones, son los hijos de nuestros padres que se pararon en las calles, con—con un pandero en la mano, y comiendo maíz de una vía de ferrocarril, para sostener esta Carretera, este Evangelio. Y ahora que vemos a Cristo entre nosotros, vayamos al mundo con Esto, tan rápido como podamos, y hallémoslo.

Dijo: "Ven a ver a Quién hemos encontrado".

111 Ahora, vemos que Natanael era un gran teólogo, y me lo puedo imaginar diciéndole a Felipe: "Mira, espera un minuto, Felipe, ¿en qué embrollo te has metido?". Saben, esa plática aún continua hoy en día, ¿ven? "¿En qué cabo te has desviado"? Algún cabo suelto en alguna parte, Uds. saben. "Yo—yo sé que eres un hombre cuerdo, sensato, y aquí vienes corriendo, diciéndome ¿que el Mesías está sobre la tierra?".

112 Él debería haber hablado con los magos. Saben, los magos estaban en Babilonia. Ellos eran judíos allá estudiando astronomía. Y cuando vieron alinearse esas tres estrellas, esa era una señal, una antigua señal hebrea, que cuando esas tres estrellas se alinearan, el Mesías estaba sobre la tierra. Ellos vinieron gritando: "¿Dónde está el que ha nacido, Rey de los judíos? Vimos Su Estrella y hemos venido a adorarle".

113 Pero, Felipe, esto. . . Ellos no tenían los diferentes medios como la televisión, la radio y el periódico, y cosas en aquellos días, y de todas maneras nunca hubieran publicado algo así. Y lo primero que vemos, encontramos a Felipe y a Natanael hablando: "Bueno" dijo él, "ven".

114 Él le dijo: "Mira, ¿podría salir algo bueno de un montón de santos-. . ." o discúlpenme, "¿un montón de gente así, de Nazaret?".

115 Bueno, ¿saben lo que pienso? Felipe le dio la mejor respuesta que alguien pudiera darle a un hombre. Él no trató de explicarlo. Él no quiso entrar en los tecnicismos. Él solo dijo: "Ven y ve. Ven y míralo tú mismo. Trae ese pergamino contigo, de Deuteronomio 18, y sígueme y lo averiguaremos".

116 Sigamos su conversación mientras caminaban. Vean, tenían que llegar allí, en un día, y regresar al siguiente, veinticuatro kilómetros. Y, de camino, rodeando, puedo oír a Felipe decir: "Ahora mira, Natanael, tantos estudios Bíblicos que tuvimos, nosotros creemos firmemente que el Mesías será el Dios-Profeta, porque Moisés así lo dijo. Y nosotros seguimos a Moisés, y debíamos seguirlo hasta que llegara este Profeta. Y cuando este Profeta llegara a la escena, entonces Él nos diría la manera de vivir, a partir de ese momento. Y si. . . Sabes, los que no Le crean a Él serán cortados de entre el pueblo, si no Le creemos a Él".

"Bueno, ¿cómo sabes que este individuo es un Profeta?".

117 Oye: "¿Recuerdas a ese anciano pescador allá, del que compraste ese pescado aquel día, y que no tenía suficiente educación para firmar su nombre en el recibo?".

"Sí, lo recuerdo. ¡Oh!, su nombre era Simón. Sí".

118 "Su hermano, Andrés ha estado asistiendo a la reunión de Juan. Y cuando él vio el anuncio, y oyó el anuncio de Juan decir que 'Este era el Mesías'; y, Juan, sabemos que era un profeta, así que él no podría decir nada errado. Él anunció: 'Ese es el Mesías' y dijo que él vio la señal sobre Él. Y ayer trajo a su hermano. Y tan pronto como llegó a Su Presencia, Él dijo: 'Tu nombre es Simón, y tú eres el hijo de Jonás'. Pues, no me sorprendería si Él me dice quién eres tú, cuando llegues allí" diría él.

119 "¡Oh!" dijo él, "pues, ¡espera un minuto, espera un minuto! Lo tengo que ver yo mismo. Yo—yo—yo tengo que ver eso".

120 Y encontramos aquí, al día siguiente, lo que sucede. Llegaron, grandes multitudes de personas que estaban de pie. Jesús quizás estaba hablando. Quizás estaban sentados, muchos de ellos, quizás estaban de pie; no lo sé. Pero, como haya sido, llegó Felipe y trajo a Natanael, y cuando Jesús Se volvió y lo miró, dijo: "He aquí un israelita, un verdadero israelita, en quien no hay engaño".

121 ¡Pues, eso dejó sorprendido a ese hombre! Él dijo: "Rabí, ¿cómo?, ¿cómo supiste algo de mí? Yo—yo—yo—yo no Te conozco. Y Tú nunca me has visto, y yo nunca Te he visto. ¿Cómo?, ¿cómo sabes algo de mí?".

122 Él dijo: "Bueno, antes de que Felipe te llamara, estabas debajo del árbol. Yo te vi". ¡Oh, vaya!, ¡qué ojos! El día anterior, y a veinticuatro kilómetros alrededor de la montaña, "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, Yo te vi".

123 Este erudito instruido, destinado a ser un hijo de Dios, ¿qué aprendió? Él aprendió que esa era la identificación del Mesías. ¿Qué hizo él? Sin duda, él miró alrededor y vio a su sacerdote, y a todos los demás, de pie. Él corrió a Sus pies y se postró, y dijo: "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel".

124 Jesús dijo: "Has creído porque te dije estas cosas. Ahora verás cosas mayores que esto".

125 ¡Oh!, pero había algunos parados allí, sacerdotes, clérigos. Y ellos sabían que tendrían que rendir cuentas a su congregación, por eso, así que tenían que pronunciarse. ¿Saben lo que dijeron? "Este hombre es Beelzebú. Él solo es un adivino, o alguna clase de diablo".

126 Y Jesús se volvió y dijo: "Uds. dicen eso contra el Hijo del Hombre, les será perdonado. Pero cuando el Espíritu Santo venga para hacer lo mismo; hablar una palabra en contra de Eso, nunca será perdonado en este mundo ni—ni en el venidero". ¡En qué posición nos pondría entonces!

127 Ahora, encontramos, más adelante, podríamos recorrer las Escrituras. Ellos... Tomemos otra página y vamos a la Biblia de nuevo. "Tuvimos necesidad de pasar por Samaria", un día cuando Él iba camino a Jericó. Jericó estaba al pie del monte, y Jerusalén estaba sobre el monte. Samaria está muy atrás, sería como ir a—a California por la vía de—de Hot... por la vía de Little Rock. Ud. pasaría dándole la vuelta. Pero Él necesitaba pasar por Samaria. Ahora, encontramos que los samaritanos, se originaron de una—una clase mixta de personas.

128 Solo hay tres razas de personas en la tierra, que son: la gente de Cam, Sem, y Jafet. Si creemos en la Biblia, todos comenzaron de los hijos de Noé, y de allí vino el mundo.

129 Y vemos entonces que es: el judío, y el gentil, y el samaritano. Pedro, con las llaves que le fueron dadas en Pentecostés, él la abrió en Pentecostés a los judíos, él la abrió a los samaritanos, y la abrió a los gentiles. Entonces toda raza, las razas, habían oído el Evangelio. Ya no se le oyó usar las llaves, porque el Evangelio había sido abierto para todos ellos. Fíjense ahora.

130 Estos samaritanos eran mitad judíos y gentiles. Ellos creían en el mismo Dios en el que creían los judíos, y estaban esperando un Mesías que venía.

131 Ahora, el Mesías solo aparecerá a aquellos que Lo están buscando. ¿Ven? Ahora, nosotros los gentiles no esperábamos Mesías alguno, y no lo vimos. Este es nuestro día.

132 Así que, los—los samaritanos estaban esperando un Mesías. Y si el Mesías estaba en la tierra, estaba obligado, para con el pueblo samaritano, a identificarse como lo hizo con los judíos.

133 Ahora, cualquiera de nosotros sabe que el Mesías Se identificó por ser el profeta que Moisés dijo que Dios levantaría. ¿Cuántos lo creen, digan: "Amén"? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Seguro.

134 Él era el Profeta. Él identificó. Ahora, ese fue Jesús ayer. Y si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, será Jesús hoy, lo mismo.

135 Ahora Lo encontramos subiendo a esta ciudad de Sicar, y—y ya era como el mediodía. Y los discípulos se fueron a la ciudad a comprar comida. De comer, dice en la Escritura. Y mientras ellos se fueron, Jesús esperó.

136 Si han estado allí, es algo así, panorámico; un pozo, o el pozo de la ciudad, público, fuera de la ciudad. Aún está, hasta el día de hoy. Y la gente salía y recolectaba su agua, y regresaban a la ciudad. Y la cargaban sobre la cabeza, cántaros. Y las mujeres podían ponerse una jarra de cinco galones en la cabeza, y una en cada cadera y podían caminar, hablar con otras mujeres como las mujeres lo hacen, y—y sin derramar ni una gota de agua. Yo—yo no sé cómo lo hacen, pero ellas—ellas lo hacen, un equilibrio tan perfecto, hablando y hablando como lo hacen las damas mientras caminan, con estas jarras puestas, como quince galones de agua, caminando así, conversando. Y estas mujeres, porque . . . Aún hacen lo mismo, así como entonces, y estas mujeres salieron al pozo por su agua.

137 Ahora, a eso de las once o doce, una mujer de mala fama, como, Uds. saben lo que quiero decir, una—una mujer del distrito rojo salió al pozo por un poco de agua, y comenzó a bajar el—el cántaro. Ellos tienen un—un carrete y dos ganchos que van sobre este cántaro, o balde, y lo bajan al pozo, y se va de lado cuando da en el agua, y suben esta agua con el carrete. Y ella ya estaba para bajar el—el cántaro, cuando oyó a alguien, decir: "Tráeme de beber". Y ella miró, y vio un—un judío sentado contra la pared, donde la vid colgaba sobre la pared, y Él estaba sentado allí. Él—Él debe haber sido un hombre de mediana edad, o parecía de mediana edad.

138 Creo que Él parecía un poco mayor de lo que realmente era. Pues, nos damos cuenta en San Juan 6, que la plática vino acerca de beber agua en el . . . en el desierto, y demás, y—y cómo estaban disfrutando del pan, representando el maná. Y Jesús dijo: "Yo soy esa Roca que estaba en el desierto".

139 Y ellos dijeron: "Eres un Hombre que no pasas de los cincuenta" ¿ven? y Él solo tenía treinta. "Eres un Hombre que no

pasas de cincuenta". Su gran tensión debe haber quebrantado Su parte humana, y Él pudiera haber estado encaneciendo un poco, o algo. Dijeron: "Eres un Hombre que no pasas los cincuenta, ¿y dices que has 'visto a Abraham'? Ahora sabemos que estás demente, o loco".

140 Y Él dijo: "Antes que Abraham fuese, YO SOY". Ellos solo estaban mirando al hombre. Era lo que estaba allí dentro hablando. Y "YO SOY" estuvo en el desierto con Moisés, en la zarza ardiente.

141 Y allí encontramos que Él se veía un poco entrado en edad. Y, Él, ella vio a este judío de mediana edad sentado allí, quizás un hombre de ya pasada la edad de coquetear con tal mujer, y ella dijo: "No es costumbre, siendo Ud. un judío, pedirme a mí, una mujer de Samaria, un favor. No nos tratamos". En otras palabras: "Tenemos una segregación aquí, y no . . . no tenemos relación".

142 Rápidamente Él le dejó saber. Ahora Él dijo, habló con ella. Y ella dijo: "Ahora Uds. los judíos dicen que en Jerusalén adoran y, o nosotros adoramos en este monte" y demás, y cuán profundo era el pozo, y que Él no tenía con qué sacar.

143 Y, la conversación, ahora Uds. tendrán que confiar en mi palabra aquí para esto, en lo que Él estaba haciendo, ¿ven?

144 El Padre, en San Juan 5:19, Jesús dijo: "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí Mismo, sino lo que ve hacer al Padre". Ahora, de acuerdo a Su Propia Palabra, y Él no puede mentir y ser Dios, de acuerdo a Su Propia Palabra, Él nunca hizo un milagro hasta que Dios Le mostraba en una visión, lo que debía hacer; "De cierto de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por Sí Mismo, sino lo que ve hacer al Padre; también lo hace el Hijo igualmente. ¿Ven?, el Padre hasta ahora trabaja, y Yo trabajo".

145 Ahora, el Padre Le había dicho que subiera por el camino junto a Samaria, y allí estaba Él sentado, y luego salió esta mujer. Ahora, Él tenía que contactar su espíritu, así que tuvo que comenzar una conversación con ella. ¿Ven? Y Él dijo, después de ver cuál era su problema, todos sabemos lo que era, Él dijo: "Ve a buscar a tu marido y ven acá".

146 Y ella dijo: "No tengo marido". ¡Oh, qué reprensión más fuerte para Él! ¿Ven? "Yo tengo . . . " Ella aún no lo sabía. Él solo era un hombre común. Él no estaba vestido como un sacerdote o rabino. Él solo era un hombre. ¿Ven?

Y dijo: "Ve a buscar a tu marido y ven acá".

Ella dijo: "Yo, yo no tengo marido".

147 Él dijo: "Has dicho la verdad. Porque cinco has tenido, y con el que ahora vives no es tuyo; esto has dicho con verdad".

148 Ahora quiero que noten la diferencia entre esa mujer y esos sacerdotes educados que Lo llamaron "Beelzebú". Tan pronto

vio eso, ella dijo: "Señor, me parece que Tú eres profeta. Ahora, nosotros los samaritanos, conocemos las Escrituras. Sabemos que cuando venga el Mesías, el cual es llamado 'el Cristo', Él hará esto. Él nos dirá estas cosas. ¿Ven?, esa es la señal del Mesías. Así que, Tú debes ser Su profeta, porque Él va a ser un profeta cuando venga. No hemos tenido uno por cientos de años. Pero cuando Él venga, nosotros sabemos que el Mesías hará esto".

Jesús dijo: "Yo soy, el que habla contigo".

149 Si esa fue la señal del Mesías ayer, es la señal del Mesías hoy, porque Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. No fue una señal para los teólogos; fue una señal para los creyentes.

150 Esa mujer sabía más de la Escritura que aquellos sacerdotes. Voy a decir algo, ella sabía más de Él que muchos predicadores hoy. Correcto. Sí, señor. Sí, ella Lo reconoció a Él. ¿Por qué? Yo creo que la simiente de Vida Eterna estaba en esa mujer. Y cuando esa Luz brilló en Ella, rápidamente ella La reconoció.

151 Ahora miren a esos sacerdotes, que debían haberlo sabido. Ellos dijeron: "Este hombre es Beelzebú. Él hace esto, Él es . . . ".

152 Y Jesús les dijo: "Llamar al Espíritu de Dios 'un espíritu inmundo', jamás sería perdonado". Era el Espíritu de Dios haciendo eso; "Las obras de Dios: 'un espíritu inmundo'". ¡Y esos sacerdotes, en lugar de escudriñar la Escritura! Él dijo: "Si Uds. hubieran conocido Mi día".

153 Si nosotros tan solo supiéramos en qué día estamos viviendo, no habría tanta confusión acerca de este Mensaje y de las Escrituras que nos esforzamos en presentarle a la gente; si la gente tan solo entendiera que estamos en el tiempo del fin.

154 Ahora, pero cuando esa Luz iluminó a esa mujercita, en esa condición, de mal nombre, una—una—una mujer del distrito rojo; y si esa Escritura, si esa Palabra, esa Palabra identificada . . . Ella había leído la Escritura y sabía lo que decía la Palabra. Y cuando ella vio esa Palabra manifestada, rápidamente reconoció que Aquello era el Mesías.

155 Si ella pudo hacerlo en esas condiciones, ¿qué deberíamos hacer nosotros esta noche si Lo viéramos a Él hacer lo mismo, ¿una Iglesia nacida de nuevo, llena del Espíritu Santo, esperando Su Venida? Eso debería vaciar toda silla de ruedas por aquí. Vaya, todo pecador debería caer aquí en el altar. Eso prueba que Él vive.

156 Fíjense, rápidamente ella corrió a la ciudad, y les dijo a los hombres: "Vengan, vean a un Hombre que me dijo las cosas que he hecho". Ahora, tal vez su conversación fue así: "Varones y hermanos, permítanme hablarles con libertad. ¿No será este el mismo Mesías?". Ella dijo: "Vengan, vean a un Hombre Quien me ha dicho las cosas que he hecho. ¿No es este el Mesías?".

157 Y Jesús entró a la ciudad. Y la Biblia dice que los hombres de esa ciudad creyeron en Él por causa del testimonio de la mujer. Él no volvió a realizar Aquello. Él no dijo nada más al respecto. Eso concluyó el asunto. Él era la Palabra vindicada de Dios. Él lo era. Él es Dios, el Mesías. ¡Ahora, para una nación de gente como esa! ¿Ven?

158 Ahora, no sé cuánto tiempo más nos queda. Nos detendremos tal vez solo . . . Bueno, esperen solo un minuto. Jesús dijo, en San Lucas, Él dijo: "Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre". ¿Recuerdan eso? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Ahora, detengámonos solo por una Escritura más, escudriñen esto.

159 Ahora, miren, Él Mismo Se identificó. Ahora, tenemos muchos lugares más. Podemos tomar al ciego Bartimeo, y todo aquello, y mostrar a la mujer tocando Su manto, todas las cosas en la Escritura, y en el pozo donde Él entró por allá, y se encontró al hombre allí en la puerta que se llamaba la Hermosa, que había tenido este problema por tantos años y demás, y Jesús lo sabía. Y luego siguió, y todo lo demás, por la Escritura, comenzando desde Génesis. Pero, para que Uds. lo sepan, solo para darnos prisa.

160 Ahora, Jesús Mismo Se identificó, una identificación Escritural para los judíos que Él era el Mesías, por ser un profeta. ¿Es así? Ese fue Jesús ayer, para el profeta, o para los judíos.

161 Y, los gentiles no Lo estaban esperando. Nosotros éramos paganos, con un garrote en la espalda. Y adorando ídolos, nosotros los gentiles. No estábamos esperando a ningún Mesías, así que Él no vino a nosotros. El Evangelio no fue predicado al—al—a los gentiles hasta que Pedro les abrió el Evangelio en la casa de Cornelio, mucho tiempo después de eso. Y más adelante Pablo dijo: "He aquí yo me vuelvo a los gentiles," después de que los judíos lo habían rechazado.

162 Fíjense, ahora. Que esto no se les pase. Ahora, esto les ayudará si tan solo escuchan. ¿Por qué Él no hizo esta señal ante los gentiles? Él la hizo ante los—los judíos, Él la hizo ante los samaritanos, pero ni una sola vez la hizo ante los gentiles. Pero Él predijo que se haría delante de los gentiles. Pues, lo que Dios es, Él no puede cambiar. Si Él dio esa señal para identificarse Él mismo entre los hebreos y entre los samaritanos, un poco antes de que fueran cortados del Evangelio, y hemos tenido dos mil años de enseñanza de la Biblia, pues ahora los gentiles han llegado a su fin; es el fin para nosotros. Y luego, si Él nos permite a nosotros entrar con enseñanzas comunes, presbiterianas, bautistas, metodistas y demás, sin identificarse Él Mismo plenamente entre nosotros como lo hizo entonces, Él erró en algo. Así que, Él no hace acepción de personas, y Él dijo que lo haría.

163 Ahora miren: "Como fue en los días de Sodoma" cuando los gentiles fueron quemados, consumidos. Luego, Noé, Él mencionó a Noé, en cuanto a la moralidad de la gente, a la que llegaron. Pero fíjense en los gentiles, un poco antes de que cayera el fuego para destruir a los gentiles, los sodomitas y Gomorra, y las ciudades alrededor de ella.

164 Fíjense en Abraham, un tipo de la Iglesia, libre, la Iglesia espiritual. Lot, el tipo de la iglesia tibia, en Babilonia . . . o no en Babilonia; en Babilonia hoy, pero allá en Sodoma. Y luego los sodomitas, los incrédulos.

165 Siempre hay tres clases de personas. Nosotros—nosotros los tenemos aquí, están por todas partes. Son los creyentes, creyentes manufacturados e incrédulos. Y están por todas partes, las tres clases de personas.

166 Dios se perfecciona en tres. Como Padre, Hijo, Espíritu Santo, hace un Dios. Y justificación, santificación, bautismo del Espíritu Santo, produce un nacimiento. Agua, Sangre y Espíritu, hacen un Nacimiento. Y así sucesivamente, ¿ven?, todo es, es perfecto. No tenemos tiempo de repasar los—los números de Dios, en Su, en lo que Él se perfecciona; y en el que será Su Venida, y demás, y qué número, pero estamos allí.

167 Fíjense, ahora mientras estudiamos, encontramos ahora Quién, este Mesías. Jesús dijo: "Como fue en los días de Noé, y como en los días de Lot". Ahora Abraham estaba esperando un hijo prometido; nosotros también. La iglesia llamada fuera, que representa a las personas nacidas de nuevo que se han separado del mundo. Ellos no están en Sodoma. Ellos son llamados fuera, separados, se aferran de la promesa de un Hijo que viene.

168 Y, ahora, un día mientras Abraham estaba sentado en la tierra estéril.

169 Y Lot viviendo en su gran . . . él debe haber sido el alcalde de la ciudad, un juez. Él llegó a ser un hombre importante. La Sra. Lot estaba cortándose el cabello y haciendo lo que quería, supongo, allí con el resto de los sodomitas. Pero no Sara; tuve que decir eso, hermanos. Fíjense, ella vivía como quería. Era una mujer muy popular; a ella no le gustó dejarlo.

170 Pero no a Sara. Ella estaba por allá con su esposo. Ella fue llamada a salir, sellada, por una promesa de que iba a tener una visitación de Dios, un hijo que venía.

171 Y así también lo ha hecho la Iglesia tipo de Sara hoy, llamada fuera de Sodoma, con una promesa, en espera de un Hijo venidero. Amén. Dejando que el mundo haga lo que quiera; eso no es asunto de ella. Ella mantiene su atención en la promesa.

172 ¿Qué sucedió? Abraham levantó los ojos y miró, y vio a tres hombres que venían. Y ¿se fijaron? Abraham, cuando vio a los

tres hombres, dijo: "Mi Señor, ¿podrías quedarte un rato?". Eran tres. Él dijo: "Mi Señor" singular.

Cuando Lot vio a dos de ellos, dijo: "Mis señores".

173 Abraham sabía de lo que estaba hablando. Él dijo: "Mi Señor". Tres y, "Mi Señor".

Lot vio a dos, dijo: "Mis señores".

174 Así que, él dijo: "Mi Señor, pasa". Y ellos se detuvieron. Uds. conocen la conversación.

175 Fíjense, ahora, Lot estaba allá en Sodoma. Y dos Ángeles bajaron a Sodoma, para predicar el Evangelio, para llamar a los justos de entre los incrédulos. ¿Es así? Un Billy Graham moderno. Ellos no hicieron muchos milagros; los hirieron con ceguera, pues, predicar la Palabra ciega al incrédulo. Pero, exactamente un Billy Graham moderno.

176 Y ¿se han fijado? De todos los grandes hombres que hemos tenido en el mundo, predicadores, desde los días de Jesucristo: Sankey, Moody, Finney, Calvin, Knox, y demás, siguiendo y siguiendo, y siguiendo y siguiendo, nunca habíamos tenido un hombre que su nombre terminara en h-a-m, como Abraham, sino G-r-a-h-a-m. Pero fíjense, seis letras, G-r-a-h-a-m, seis; A-b-r-a-h-a-m tiene siete. Nunca lo habíamos tenido, pero hay un mensajero allá en Sodoma: "Salgan de ella". Y Dios ha enviado al hombre correcto, Billy Graham, llamándolos de Sodoma. Y ellos recibieron la señal de la predicación del Evangelio. Y la están recibiendo hoy, por todo el mundo, a través del destacado y precioso hermano, Billy Graham, con un mensaje de salvación, y: "¡Salgan de Sodoma!". Así es. Con su nombre que termina en, *h-a-m*, y significa "padre de pueblos, o naciones".

177 Pero también hubo un Mensajero, que se quedó con Abraham, A-b-r-a-h-a-m. Y fíjense, como Él dijo, Él les dio a ellos una señal.

178 Ahora recuerden, su nombre había sido Abram, unos días antes; Sarai, no Sara. Su nombre había sido Abram, no Abraham. Fíjense, el Hombre que se sentó y habló con él, dijo: "Abraham, ¿dónde está tu esposa, Sara?".

179 Ahora las mujeres en esos días no eran como hoy, saliendo y metiéndose en los negocios del esposo, y manejando los negocios y todo . . . ¿Ven?, ellas se quedaban atrás donde pertenecen. Pero, ellas, ella se quedó en la tienda.

Y Él dijo: "¿Dónde está Sara tu mujer?".

180 Ahora observen lo que dice la Biblia. Abraham dijo: "Ella está en la tienda, detrás de Ti". El Ángel estaba de espaldas a la tienda.

181 Y el Ángel era un Hombre, porque había comido la carne de un becerro, bebió la leche de una vaca, y comió un poco de pan

de maíz y mantequilla. Correcto. Lo hizo. Él comió y bebió con Abraham, mientras este tomaba una rama y Le espantaba las moscas, mientras Él estaba allí y bebía. Así es, ¡un Hombre!

182 Y Él dijo: "Abraham, Yo. . . ". Y ese es un pronombre personal, de nuevo. "Yo voy a visitarte conforme a la promesa". ¿Quién era Ese?

183 Y Sara, escuchando a escondidas, Uds. saben, se rió a escondidas, como, en voz baja. [El Hermano Branham imita.—Ed.] "Yo, una mujer anciana, de cien años, las relaciones familiares habían cesado por muchos años; ¿volveré a tener deleite con mi señor, viendo que él es anciano?".

184 Y el Ángel, de espaldas a la tienda, dijo: "¿Por qué se rió Sara?". ¡Amén!

185 Fíjense cuando el Ángel desapareció y se fue, Abraham lo llamó: "Elohim". Cualquier erudito sabe que dondequiera que Uds. vean S-e-ñ-o-r mayúscula, está traducido al griego, *Elohim*, "el Todo suficiente, el Todo poderoso", Quien es Jehová Dios. ¡Gloria!

186 Un hombre me dijo: "¿Quiere decirme que Ud. cree que ese era Dios?".

187 Yo dije: "Abraham habló con Él, y él Lo llamó 'Dios'. Él debería saberlo". ¡Oh, estoy tan contento de conocer a un Dios como ese!

188 ¿Qué hizo Él? Lo que creo que hizo fue que. . . Saben, nosotros estamos hechos de dieciséis elementos diferentes de la tierra, Uds. saben: petróleo y luz cósmica, y potasio, y calcio. Yo creo que Él solo dijo: "He oído de esos pecados. Yo iré, bajaré a investigar. Ven aquí, Gabriel", juntó un puñado de luz cósmica, y, ¡Fufff! "Entra allí. Y ven aquí, Ajenjo" y, ¡Fufff! "Entra allí". Luego Él Mismo tomó uno. ¿Por qué? Él es Dios.

189 Estoy tan contento de saberlo. Pues algún día cuando yo haya regresado a no ser más que luz cósmica. Puede ser que ni siquiera me pudieran encontrar. Estos huesos pueden pudrirse, pero Él sabe mi nombre. Algún día Él me llamará; y yo saldré a Su semejanza.

Ese es nuestro Dios. Abraham Lo llamó "Elohim".

190 Noten, Jesús dijo: "Como fue en los días de Lot, así será en la venida del Hijo del Hombre". Los mensajeros estarán en Sodoma; y la Iglesia llamada fuera recibirá una señal, ¿de qué? Dios manifestado en carne humana. ¡Gloria! Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Es una señal para la iglesia gentil. Ahora es nuestro tiempo. Tenemos que verlo, es promesa de Dios. Podríamos estar aquí por una hora, yendo de un lado a otro, en la Escritura, y entrelazarlo y probar que es correcto. Y esta es la hora. Esta es la última señal que será mostrada. Estamos en el tiempo del fin.

191 El Libro de Apocalipsis, en las Edades de la Iglesia, la Edad de la Iglesia de Laodicea, se suponía que el séptimo ángel . . . Al sonar de los días de aquello: "el misterio de Dios se consumará". Y estamos en la edad de Laodicea; perezosa, blanda, inservible, tibia, y a esa condición ha llegado nuestra iglesia Pentecostal. Dios ha mostrado delante de ella todo don que pudo.

192 Me recuerda, como una damita en Louisville, aquí no hace mucho. Ella tenía un niño, caminaba, le sacudía juguetitos, y el niño solo se sentaba con la mirada ida. Y la gente la observaba. Y ella comenzó a gritar. Se le acercó, algunas de las mujeres, y le preguntaron qué sucedía. Dijo: "Mi niño ha sufrido algo". Y dijo: "Él no se fija en las cosas como lo hacen los niños de su edad". Y dijo: "Lo llevé al médico, y el médico dijo que estaba mejor, pero" dijo, "no lo está". Dijo: "Yo muevo este juguetito, y cualquier niño . . . Y él solo se sienta con la mirada perdida. Cualquier niño reconocería eso como un juguete, y lo querría tomar, pero él está con la mirada ida".

193 Y algo así está la iglesia pentecostal. Dios ha enviado un Oral Roberts, y todo lo demás, alrededor, sacudiendo toda clase de dones y cosas, para la iglesia. Él ha derramado Su Espíritu. Uds. han hablado en lenguas, interpretado, han tenido dones de profecía y todo lo demás.

194 Y ha llegado el momento de que Jesucristo Se identifique entre el pueblo, el mismo ayer, hoy y por los siglos, lo cual será la última señal sacudida ante el pueblo. Recuerden, un poco después de esa manifestación de Dios en forma humana, en carne, el fuego cayó y consumió a los gentiles. "Y como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre".

195 Se identificó a Sí Mismo como el Mesías, para los judíos, al percibir los pensamientos que estaban en sus corazones, al decirles sus nombres y diferentes cosas. Ellos supieron que ese era el profeta que el Señor Dios prometió levantar. Y los verdaderamente genuinos que estaban predestinados para ello, lo vieron.

196 Si no hay nada en el corazón con qué recibirlo, entonces no hay nada allí. ¿Cómo se puede sacar sangre de un nabo? No tiene sangre. Entonces, ¿cómo puede creer un hombre cuando no hay nada allí con qué creer?

197 Pero si el Espíritu Santo está allí dentro, rápidamente captará esa Palabra. Se va volando, ¿ven?, Lo capta rápidamente. Ahora, "Señores, nosotros quisiéramos ver a Jesús". Él prometió aquí identificarse a Sí Mismo entre nosotros, como Él ya lo había hecho.

Ahora Uds. dicen: "Pero, ¿cómo podría Él identificarse?".

198 "Aún un poco y el mundo no Me verá más. Pero vosotros Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros". Es el Espíritu Santo que habla en lenguas y da interpretación, el

mismo que lo salva a Ud. del pecado. Es el mismo Jesucristo, que ha venido.

199 [Una hermana habla en lenguas. Alguien más comienza a hablar en lenguas. Cinta en blanco.—Ed.] Tres. [Cinta en blanco.] Alabado sea el Señor. ¿Notaron eso? Sigue diciendo: "Salgan, salgan, salgan" ¿ven?, llamando a salir. Muy bien, Uds. oyen lo que es.

200 Ahora la Biblia dice, si es que hay visitas aquí, la Biblia menciona de hablar en lenguas e interpretaciones, ¿ven Uds.? Así que, si se habla en lenguas y se interpreta, entonces es profecía. ¿Ven?, así es, ¿no es así? Es profecía.

201 Ahora salgan. Ahora, el Señor parece estar diciendo que les va a dar una oportunidad ahora, ¿ven? algo que Uds. nunca han visto antes, algo que Él va a hacer. Ahora creamos eso con todo nuestro corazón.

202 Ahora nosotros, Billy y yo, cuando fuimos a la India en este último viaje, nosotros . . . Tengo un recorte del periódico. Y decía: "El—el terremoto debe haber terminado". Unos días antes de que llegáramos, ellos sabían . . . Vean, en la India no tiene cercas como Uds. aquí, cercas de alambre. Recogen piedras y así hacen muchos de sus edificios. Son una gente muy pobre. Y—y los pajaritos construyen sus nidos en estas rocas, y luego el ganado y las ovejas entran, por la tarde, y se paran alrededor de estas paredes, cuando el sol está brillando, para mantenerse frescos.

203 Pero se dieron cuenta, por un par de días, que el ganado no llegaba, se quedaba en el campo. Las ovejas se juntaron y se amontonaron entre ellas, y se apoyaban la una contra la otra, en el campo, para mantenerse frescas. Todos los pájaros volaron de las paredes. Ellos no sabían lo que iba a suceder. Entonces vino un terremoto, y derribó las paredes. Luego los pajaritos volvieron y construyeron sus nidos de nuevo en los arrumes de rocas, y el ganado comenzó a llegar de nuevo.

204 Ahora, miren, ¡si ese no es el mismo Dios que pudo advertirles que entraran en el arca, en los días de Noé! Y si Dios pudo hacer eso, y advertir a los pájaros, por instinto; y advertir al ganado y a las ovejas, por instinto, que se apartaran de esos grandes muros que iban a caer; Dios está tratando de advertirle a Su pueblo hoy, de alejarse de estos viejos muros eclesiásticos que se van a derrumbar, uno de estos días, porque la Venida del Señor está a la mano.

Inclinemos nuestros rostros.

205 Señor Jesús, siento que ya es hora que me detenga. Y es Tu tiempo de hablar, Padre. He intentado decirle a la gente que Tú eres el mismo ayer, hoy, y por los siglos. He tratado de probarlo por las Escrituras, lo que Tú eras, y cómo Te identificaste.

206 Entonces recuerdo de nuevo, en San Juan el capítulo 14 y el versículo 12, Tú dijiste: "El que cree" no algo manufacturado, "el que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también". ¿Cómo podría hacer otra cosa, Padre? Si pudiéramos trasladar la vida de un árbol de pera a un árbol de durazno, produciría peras, porque la vida del árbol de pera está en el durazno. Y, Padre Celestial, si la Vida que estaba en Cristo, la mente que estaba en Él, el Espíritu que estaba en Él, ha prometido estar en nosotros, entonces damos testimonio de eso. Si Él es la Vid y nosotros somos los pámpanos, la Vida viene de la Vid. Señor, permite que seamos pámpanos esta noche. Sabemos que la vid no da fruto; se fue, pero regresó en la forma de la Vida, y las ramas dan fruto. Tu Voz es cuando Tú hablas a través de nosotros. "Si Uds. le dicen a este monte que se mueva, y no dudaren en su corazón, sino creyeren que será hecho lo que Uds. han dicho, lo que han dicho será hecho. Cuando oren, crean que reciben lo que pidieron, y les será dado". ¡Oh, Dios, qué promesas! "Si permanecéis en Mí, y Mi Palabra permanece en vosotros, entonces pedid lo que queráis".

207 ¡Oh, Dios, qué promesas tiene la iglesia, y una redención tan perfecta! Nos damos cuenta que no somos dignos, y nunca seremos dignos. No hay manera de que seamos dignos. Y no contamos con nuestro mérito. Estamos mirando a nuestro Sacrificio, el Señor Jesús. En Él es en Quien estamos escondidos esta noche. Estamos protegidos en Su bendita promesa, en Su Palabra. Esa es nuestra . . .

208 Ese es el escondite de la fe, sobre la Roca inamovible de la Palabra Eterna de Dios. La fe toma su—su lugar allí mismo, su posición, nada puede moverla. La muerte no puede sacudirla. La tumba no puede esconderla. Ha sido probada. Al tercer día Él resucitó, porque la Palabra de Dios dijo: "No dejaré Su alma en el Hades, ni tampoco permitiré que Mi Santo vea corrupción". No hay sepulcro que pudiera retenerlo a Él.

209 ¡Oh, Dios, es Tu Palabra! Haz que se manifieste esta noche. Tú eres la Palabra. Y permite que las Palabras que Tú has prometido sean habladas en esta noche, Señor, y la señal de que el Mesías está sobre la tierra, y que estamos en el tiempo del fin. Así como los magos vieron las tres estrellas alinearse, para ser una; y como vemos hoy, Señor, los tres atributos de Dios finalmente han entrado en el canal, sabemos que son uno. Y vemos todas estas grandes señales sobre la tierra, que están apareciendo; y la identificación del Hijo de Dios, obrando en la carne de Su Iglesia, para llevar a cabo Su obra. Dios, que los corazones humanos se estremezcan; que los pecadores tiemblen. Y que haya un arrepentimiento, y que haya tal sanidad, en esta noche, tanto del alma como del cuerpo, que hombres y mujeres, en todas partes, salgan de la incredulidad, separándose y crean en el Dios vivo.

210 Me encomiendo a Ti, Señor, como Tu siervo. Encomiendo esta iglesia a Ti. Me doy cuenta, Señor, que no importa cuánto me unjas, si la gente no lo cree, entonces no se puede realizar. Ambos debemos trabajar juntos como una unidad de fe en Dios, y del honor de la Palabra de Jesucristo, para ver suceder estas cosas.

211 Se nos hace la pregunta: "Señores, quisiéramos ver a Jesús". Y, Padre, Tú lo has prometido, que estarías con nosotros. Ahora esperamos que Tú aparezcas entre nosotros, Señor. En el Nombre de Jesucristo pido estas cosas. Amén.

212 Ahora, creo que... si es que repartieron las tarjetas de oración. ¿Del uno al cien? Muy bien, vamos, no podemos llamarlos a todos a la vez, tenemos que tomarlos uno por uno. Ahora, cuando... Los llamaremos uno por uno, y luego, si Ud. está lisiado, paralizado, y no puede levantarse, algunos de los hermanos vendrán, los traerán a la plataforma, para la oración.

213 [Cinta en blanco.—Ed.]...pararse. Si no puede, avíseme. Número dos, tarjeta de oración número dos, póngase de pie. Gracias.

214 Número tres, ¿quién tiene la tarjeta de oración número tres? ¿Podría ponerse de pie? Rápidamente ahora, tenemos que darnos prisa. ¿Es esta señora, tiene la tarjeta de oración número tres? Muy bien. Muy bien, bajen hasta el final allá, número tres. Billy, tú o alguien que venga por aquí.

215 Número cuatro, número cuatro, tarjeta de oración número cuatro, ¿quién la tiene? Bien atrás en la parte de atrás. Muy bien, venga aquí, señora. Número cinco. Los llamaremos a todos Uds., uno por uno. Número cinco.

216 ¿Qué tarjeta tiene, señor? [El hermano dice: "Número tres, B".—Ed.] ¿Número qué? ["Tres".] ¿Número tres? Alguien ha cometido un error. Este—este hombre aquí tiene la tarjeta número tres. Muy bien.

217 Número cuatro, ¿quién tiene el número cuatro, la tarjeta de oración número cuatro? Muy bien, número cinco, ¿quién tiene la tarjeta de oración número cinco? Número seis, ¿quién tiene esa, número seis? Gracias. Venga. Número siete. Ahora tomen sus lugares. Número siete. Número ocho, ocho.

218 Nueve, nueve, ¿lo vi? Nueve, que alguien se dé prisa para que no nos tomemos mucho tiempo en ellas. Número nueve, tarjeta de oración número nueve, por favor. Que alguien me ayude a vigilar. ¿Podrían Uds. hermanos ponerse de pie y ayudarme a vigilar? Número nueve, ¿no está aquí? Muy bien, si entra, puede tomar su lugar; tal vez haya salido, prediqué bastante rato.

219 Número diez, tarjeta de oración diez, levante su mano para que podamos ver quién es. Muy bien, venga. Once, tarjeta de oración once. ¿No la tenía Ud., señora? Levanten las manos

cuando les diga, y luego Uds., cuando llamen su número, entonces Uds.—Uds. sabrán.

220 Número doce, número doce, ¿quién la tiene? Número doce. Venga, señora. Número trece, tarjeta de oración trece. Bien allá en la parte de atrás. Venga, señora, si puede levantarse. Número trece. Número catorce, número catorce, ¿dónde está? Tarjeta de oración número catorce, allá atrás. Muy bien, venga adelante, señora. Número quince, este hombre aquí, número quince. Dieciséis, dieciséis, dieciséis, tarjeta de oración número seis-. . . Allá en la esquina. Diecisiete.

221 ¿Ven?, no es una arena, nosotros no. . . Los—los llamamos, uno por uno; no tienen que venir a la carrera y meterse, Uds. saben. Queremos orden, ¿ven?, reverencia.

222 Número dieciséis, tarjeta de oración número dieciséis. Número dieciséis, ¿esta señora tiene la dieciséis? [Un hermano dice: "Catorce".—Ed.] Catorce. Número dieciséis, dieciséis. Muy bien, gracias, señor. Número diecisiete. Ya vino, sí, diecisiete. Dieciocho. Muy bien. Sí.

223 Bueno, ya tienen allá arriba todos los que pueden tener de pie en la esquina en este momento. Comenzaremos en unos minutos, desde allí. Muy bien.

224 ¿Cuántos de Uds., mientras están alineando a esas personas, no tienen una tarjeta de oración, veamos sus manos, y están enfermos? Muy bien, mientras les cito la Escritura. ¿Ahora Ud. no tiene una tarjeta de oración, pero está enfermo, y no será llamado en la línea de oración? Muy bien.

225 ¿Cuántos en este edificio no me conocen, y saben que yo no sé nada de Uds., levanten sus manos; que están enfermos?, bien. ¿Ven? Para serles sincero, no veo a una sola persona que conozca. Ahora, tal vez Uds. me conozcan, pero francamente. . . Yo—yo no lo digo para que se sientan, no los he visto, y yo—yo—yo no, no veo a una persona que yo—yo conozca, excepto este individuo corpulento sentado allí, un pequeño. . . ¿Estoy viendo a quien creo que es? Olvido cuál es su nombre, Ud. es de Missouri. Yo—yo sé que él viene al tabernáculo de vez en cuando.

226 Ahora, y en la plataforma, ahora, recuerden, Dios está tanto en la plataforma como allá afuera. No conozco a nadie aquí, solo para mencionar que los conozco, aparte del hermano aquí, y del Hermano Moore, en cuanto a conocer el nombre o conocer a alguien. Yo pudiera conocer. . . Yo—yo creo que este es su padre sentado allá atrás, estoy bastante seguro que así es. Y Jim Maguire aquí, el—el muchacho de las cintas sentado aquí. Y son todos los que veo, que conozco, y de saber quiénes son. Muy bien.

227 Escuchen, tomemos una corta historia como esta mientras se preparan, otra historia que podríamos tomar acerca del Señor Jesús. Aquí, ¿cuántos saben que la Biblia habla de que una vez hubo una mujer que tuvo un flujo de sangre? Y ella no pudo,

tampoco la llamaron a la línea de oración. Pues, no tenía una tarjeta de oración, pero ella tenía fe, y eso es lo que toca a Dios. Y Jesús iba por el camino, esta mujercita entró desapercibida y tocó el borde de Su manto.

228 ¿Cuántos saben que la vestidura palestina colgaba libre? Era un manto. Y también tenía una prenda interior, ¿ven?, para no empolvarse las extremidades. Así que, ellos tenían—ellos tenían una prenda interior, la ropa recogía el polvo mientras caminaban. Y, así que, ellos tenían una prenda interior.

229 Y esta mujer tocó el borde de Su manto, con el dedo. Y Jesús Se detuvo, y dijo: "¿Quién Me ha tocado?". Yo no creo que Él solo bromeaba; no creo que Él lo haría. Verdaderamente creo que no sabía quién fue. Él dijo: "¿Quién Me ha tocado?".

230 Y eran tantos, mucha gente Lo abrazaba: "¡Hola, Rabí! ¿Es este el Profeta de Galilea? Bueno, qué gusto verlo por aquí". Todos: "¿Cómo estás?".

231 Pedro dijo: "¡Señor!". Él Lo reprendió, dice la Biblia. En otras palabras, Pedro tal vez haya dicho esto: "Pues, no suena muy bien, que un Hombre de Tu calibre diga: 'quien Me ha tocado'. Pues me supongo que desde que he estado hablando Contigo, cincuenta manos Te han tocado. Y luego dices: '¿Quién Me ha tocado?' Pues, no pareces estable, mentalmente, Señor. No deberías decir algo así". La Biblia dice que: "Pedro Lo reprendió".

232 Pero Jesús dijo: "Siento que virtud ha salido de Mí". Era un toque diferente, un toque de fe. Virtud es fuerza. "Percibo que Mi fuerza . . . Me debilité. Alguien Me tocó con un—un toque de fe".

233 Ahora, quizás Él no lo sintió, físicamente. Ud. podría tocarme el abrigo, y había mucho más entre el borde de Su manto y Su cuerpo, que lo que hay en mi abrigo.

234 Como el ciego Bartimeo, parado a noventa metros de Él, dijo: "Jesús, Hijo de David".

235 Y toda esa gente gritando: "Oímos que resucitas a los muertos; tenemos por aquí un cementerio lleno. Ven acá y levántalos, Te creeremos". ¿Ven?, esos críticos, ¿ven?, y demás.

Pero, Jesús ni siquiera escuchó a Bartimeo, mas, su fe Lo detuvo. ¿Ven?, fue su fe.

236 Ahora, la fe de esta mujer Lo detuvo, y Él buscó por toda la multitud hasta que encontró a la mujercita. Y Él le habló de su enfermedad, y dijo: "Tu fe te ha salvado". ¿Es así? Solo era una mujercita común, de apariencia débil, y ella fue sanada.

237 Ahora, ¿qué hizo ella? No es que Lo haya tocado a Él. Ella tocó a Dios, por medio de Él. Bueno, entonces eso es . . . Cuántos saben . . . Estos ministros, que, sé que lo saben. Pero el Libro de Hebreos dice que, "Jesucristo ahora es el Sumo Sacerdote que puede ser tocado por el sentir de nuestras debilidades". ¿Es así?

238 ¿Cuántos saben eso en la congregación? Bueno, si Él es el Sumo Sacerdote, es el mismo Sumo Sacerdote que siempre ha sido. "No hay otro mediador entre Dios y el hombre, sino Jesucristo Hombre". Entonces si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, y Ud. Lo tocara a Él de la misma manera que ella lo hizo, y Él puede ser tocado, y si Ud. Lo tocara a Él de la misma manera que él lo hizo, ¿no reaccionaría Él de la misma manera que reaccionó entonces, si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? ¿Verdad que sí? ¿Será? Lo único que Ud. tiene que hacer es tocarlo a Él.

239 Ahora, no es tocar a uno de nuestros hermanos, ni tocarme a mí. Esos, esos solo son sus hermanos, ¿ven? Sino tocarlo a Él. Su fe Lo toca a Él, entonces Él usará Su instrumento y Él será . . . Hará lo mismo hoy como siempre lo ha hecho. Él sigue el mismo hoy, y por siempre. ¿Lo creen Uds.?

240 Así que, ahora quiero que todos Uds., me den toda su atención, que todos se queden allí en su lugar por los próximos minutos, y oren.

241 Ahora, es algo tremendo venir aquí y predicar un Evangelio que realmente puede hacer que la gente, que una vez fueron contrabandistas y apostadores, y prostitutas y todo lo demás, en la calle, se sienten en lugares Celestiales en Cristo Jesús, y puedan sentir la inspiración del Espíritu levantarlos a tal lugar que Uds. salen fuera de sí mismos, y gritan "amén" y "aleluya", alabanzas a Dios. Eso es algo maravilloso. Pero, luego, en esa misma congregación, y el Evangelio siendo predicado y diciendo lo que Él fue, identificarlo ahora a Él nuevamente siendo el Mismo.

242 Ahora en esta línea de oración parado aquí, no creo que . . . No veo a una sola persona en esa línea que yo conozca. No hay una persona. Si cada uno de Uds. que está en esa línea de oración, son desconocidos para mí, no los conozco, Uds. saben que yo no sé nada de Uds., levanten la mano. Todos Uds. en la línea de oración, que saben que yo no sé nada de Uds., levanten la mano. Muy bien. Supongo que fue toda la línea de oración. Ahora, no conozco a ninguno de ellos. Ahora la única manera que . . .

243 Y si alguien piensa que esto está errado, venga Ud. aquí y tome mi lugar. ¿Ven? Hasta que Ud. pueda hacer lo mismo, entonces no diga nada respecto a esto. Jesús dijo: "Si Yo echo fuera demonios por el dedo de Dios, ¿por quién los echan vuestros hijos?". En otras palabras: "¿Qué mejor sistema tienen ellos?". ¿Ven?

244 Ahora, hemos pasado por el tiempo en que todos pensaban en la antigua tradición, la imposición de manos; y eso está bien. Pero ahora, hermanos ministros míos, sírvanme de testigos, esa era una tradición judía. ¿Ven?

245 Jairo dijo: "Ven y pon Tu mano sobre mi hija, y ella vivirá". Pero el romano, el gentil, dijo: "Yo no soy digno de que entres bajo mi techo. Solo di la palabra". ¿Correcto? Es la palabra hablada, para los gentiles, ¿ven? Nosotros deberíamos llevarlo a cabo así; si ese romano podía pensar así, un pagano que acababa de verlo a Él. Pues, él lo sabía, de las Palabras de Jesucristo. Él dijo: "Yo soy un hombre bajo autoridad. Le digo a *este* hombre: 've', y él va, y *este* viene. Él tiene que hacerlo, porque está debajo de mí". ¿Qué estaba identificando? Que toda enfermedad y toda dolencia estaba bajo el mando de Jesucristo. Sí, señor. Él tiene autoridad.

246 Y si podemos oírlo hablar a Él, entonces eso identifica que Él está con nosotros. Cuánto mejor sería para Uds. gentiles, en esta noche, conocer, y saber que Él está entre nosotros, y poder tratar de alcanzar y saberlo. No decir: "El Hermano Branham me impuso las manos; el Hermano Roberts, o mi . . . algún otro". Pero por la fe en el Hijo de Dios, decir: "Yo Te acepto, Señor Jesús. Tú estás aquí. Sáname".

247 Ahora, si Él Se identifica y prueba por medio del Evangelio que Él está aquí ahora tanto como lo estaba entonces. Yo les he probado a Uds. que esa es Su marca de identificación, (¿es así?) prometiendo que estas cosas sucederían en los últimos días. Y hemos visto a la iglesia pasar directamente por eso a través de Lutero, Wesley, Pentecostés, y hasta el fin. ¿Ven? Y aquí estamos, la edad de Laodicea, la edad sodomita, y aquí estamos. El ministerio ha pasado por cada ángulo de la Palabra. Y creo que todo el misterio de Dios ya ha sido predicado. Ahora es la identificación de Cristo entre Su pueblo, Dios obrando en carne humana.

248 Ahora, no importa cuánto Él quiera ungir el mío, Ud. también tiene que estar ungido para creerlo. ¿Ven?, Ud. es el que tiene que tocar. ¿Ven? Y los dos, juntos, formamos una unidad. Yo no le conozco; Ud. no me conoce. Ud. solo crea, y yo creo, entonces Dios nos toma a ambos en la mano. Ese es Dios.

249 Entonces, ¿ven?, la Biblia dice: "Si todos hablan en lenguas, y viene uno entre Uds. que es ignorante, si no hubiera intérprete, entonces él diría: 'Uds. están locos'. Pero si uno profetiza y revela el secreto del corazón, entonces todos se postrarán y dirán: 'Dios está con Uds.'". Estoy agradecido de ver llegar ese día, de vivir lo suficiente para verlo en la iglesia llamada fuera.

250 Recuerden, Eso no va a Babilonia; Eso no fue a Sodoma. Eso fue a los llamados fuera, a los Elegidos; esa es la señal que ellos ven. Ellos recibieron la suya allá afuera, sus grupos organizados y con todo su comportamiento.

251 Pero este es el Señor Jesucristo en la forma del Espíritu Santo, moviéndose entre Su pueblo, haciendo lo mismo que hizo cuando estuvo aquí en la tierra, identificándose con Su Novia, no con la iglesia.

252 Hay una diferencia entre la iglesia y la Novia. No predicando doctrina, porque no hago eso; pero, en mi humilde creencia, la Novia pasa por el . . . o, la—la iglesia pasa por la tribulación, el sexto sello, para purificarla. Correcto. Pero la Novia no; ella se va en el Rapto antes de eso. Es tiempo de que la Novia sea llamada fuera, así que, ahora creo que es el tiempo de llamar a que salgan.

253 Discúlpenme, hermanos, yo no debería predicar doctrina, ellos pudieran tener . . .?. . . Pudieran diferir; si es así, haga como al comer pastel de cereza, tire la semilla y cómase el pastel. ¿Ven?, así es. Muy bien.

254 Pero creo que allí es donde cometemos un error, donde algunos creemos, y uno dice que Ella sí pasa por eso. Y el otro dice, seguro, la iglesia pasará por eso; pero, seguro, allá está la iglesia allá en Babilonia, allá afuera en Sodoma. La Novia ha sido llamada a salir, sentada por acá arriba esperando el Hijo que viene. Seguro. Sí, señor. Allí es donde se está mostrando la señal, no allá entre los—los denominacionales; es entre los elegidos.

255 Ahora, delante de Dios, ante Quien estoy y no miento, siendo Él mi Juez, solemnemente declaro que no hay una persona en esa línea, que recuerde haber visto en mi vida. No hay una sola persona, aparte de las que he mencionado aquí, de la cual yo sepa algo, o alguna vez haya visto; con la Biblia aquí delante de mí.

256 Ahora, ¡si Jesús es el mismo ayer, y por los siglos, como yo les he dicho! Y Uds. saben que yo no soy un teólogo, no soy un predicador, como digo de sus pastores aquí ungidos para predicar esto. Ese es su llamado. Este es mi llamado, ungido ahora con el Espíritu Santo, para permitir que Dios fluya a través de Su pueblo. ¿Ven?

257 Ahora, ¿lo creen Uds.? Si Él Se muestra entre Su pueblo en esta noche, lo que prometió: "Un poco y el mundo no Me verá más. Los incrédulos no Me verán. No, ellos están allá afuera en Sodoma. Pero vosotros Me veréis, porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros. Las obras que Yo hago, vosotros también las haréis. Más que estas haréis".

258 Yo sé que la King James dice: "más", pero Uds. toman el Diaglott Enfático y vean si no dice—no dice . . . La King James dice: "mayores". Ud. no podría hacer mayores; no se podría hacer nada más grande. Él sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, detuvo la naturaleza, lo hizo todo. "Pero haréis *más*".

259 Porque Él solo estaba representado allí en una persona, Jesucristo, Dios. Pero ahora Dios está entre Su Iglesia, en todas partes; "Más que estas haréis vosotros, porque Yo voy al Padre; para regresar en la forma del Espíritu, Espíritu Padre". La misma Columna de Fuego que guió a los hijos por el desierto, que habitó en Jesucristo, regresó al Dios, y dijo: "De Dios vengo y a Dios voy".

260 Fíjense en lo que sucedió tan pronto como Lo hizo. Saulo de Tarso, en su camino, fue derribado con esa gran Luz, como dije anoche. Él sabía que ese era el Señor. Él dijo: "Señor, ¿Quién eres?".

Dijo: "Yo soy Jesús". ¿Ven?

261 Allí está esa misma Columna de Fuego, esa misma Luz entre nosotros, produciendo la Vida como lo hizo cuando estaba en Cristo Jesús, haciendo lo mismo en la Iglesia Novia hoy. ¿Ven? ¿Lo creerán Uds.?

262 Ahora que el Señor Dios venga y hable de lo que yo hablé de Él. Esa fe sencilla, ahora, Dios en el Cielo lo sabe, ¿ven?, solo creyendo eso. Cuando Él me encontró allá, me dijo eso. Y aquí estoy parado esta noche, estoy parado, supongo que hay tres—trescientas personas, o más, aquí. Y yo—yo—yo me he parado ante medio millón, y he hecho el reto, alrededor del mundo. Y Él no hará, Él no . . . Él es Dios. Esto, no es lo que yo he dicho, es lo que Él ha dicho; es Su Palabra.

263 Ahora quiero que todos guarden reverencia, mientras el . . . está sucediendo, si lo hace. Ahora, si no es así, si Él no viene, entonces no hay una sola cosa que yo pueda hacer sino quizás comenzar una línea de oración, poner las manos sobre los enfermos y orar por ellos, e irme a casa. Pero, eso es todo lo que puedo hacer. Yo no puedo. Soy un hombre; soy su hermano. ¿Ven?

264 Ahora, pero ahora si el Espíritu Santo hiciera algo sobresaliente, y Uds. piensan que es maravilloso, Dios es un objeto de adoración, adórenlo a Él tanto como Uds. quieran.

265 Pero, ahora, y no tomen fotografías, no destellen luces, porque Aquello es una Luz. ¿Cuántos han visto Su fotografía? Uds. saben. Seguro. Está en Washington, DC. ¿Ven? Muy bien. Ahora, reverentemente.

266 Y desearía que Uds. detrás de mí realmente oraran ahora, porque estoy observando a la congregación, y quizás mañana en la noche trataré de venir por aquí, ¿ven?

267 Ahora, yo no sé; solo Dios hizo la promesa. Pero si Él Se identifica aquí: "Señores, quisiéramos ver a Jesús" y esa es la única manera en que Uds. . . . Eso no se puede imitar, porque es—es un milagro. Es una paradoja. Seguro que es una paradoja. ¿Ven? Una paradoja es un milagro, algo que no se puede explicar.

268 Ahora aquí está parada una mujer. Como cualquier otra persona, no tengo la menor idea de por qué estará parada esa mujer allí, a menos que sea alguien aquí que la conozca. Ella solo es una mujer parada allí. Pero sucede que es una mujer. Me viene a la mente, un cuadro perfecto de San Juan 4, un hombre y una mujer que se encuentran, como el Señor se encontró con la mujer junto al pozo. ¿Ven? Ahora, si esta señora parada aquí, y yo no . . . Ella pudiera estar enferma, quizás no está enferma. Quizás tiene

un problema doméstico. Quizás tiene problemas económicos. O tal vez ella está parada aquí por alguien más. Yo—yo—yo no sé por lo que ella esté aquí. Simplemente no puedo decirles, porque no lo sé. Yo no lo sé. Pero ella sí lo sabe.

269 Ahora, si yo me acercara, y como que le impusiera las manos, y dijera: "Yo pongo mis manos sobre Ud., hermana. ¡Gloria a Dios! Ud. se tiene que recuperar, porque la Biblia dice: 'Pongan las manos sobre los enfermos, ellos sanarán'. Amén. Siga su camino, regocijándose. Ud. está sana". Bueno, si ella quiere creerlo, está bien, porque es la Escritura: "Si ponen las manos sobre los enfermos, ellos sanarán". Eso es verdad. Eso es lo que dice la Biblia.

270 Pero, ¿qué pasa si el Espíritu Santo se para aquí y le dice algo que ella ha hecho, algo en el pasado de su vida, lo que ella ha hecho, lo que ella está haciendo ahora, por lo que está aquí, lo que quiere? Ahora, ella lo sabe entonces, sabrá si es la verdad o no. Entonces ella sabrá que eso tiene que venir de algún poder sobrenatural. Ahora depende de cómo ella quiera clasificarlo, como Beelzebú; o como la mujer junto al pozo: "Sabemos que el Mesías hará esto". Vean, entonces, cualquiera que sea, esa será la recompensa que recibirá.

271 Pero, y si Él puede decirle lo que ella ha sido, y—y si es así, ella identificará que es correcto. Y entonces si Él sabe lo que ella ha sido, seguramente puede confiar en Él por lo que Él dice que será con ella. ¿Correcto? Si ella puede confiar en Él porque sabe lo que ha sido, ella sabrá si eso es cierto o no, entonces ¿qué me dice de lo que Él será?

272 ¿No es este un tiempo maravilloso? Dicen: "¿Por qué está Ud. esperando, Hermano Branham?". Estoy esperándolo a Él. Así exactamente, exacto. Si Eso no viene, yo no puedo hacerlo. Eso es todo, solo Lo estoy esperando a Él. Correcto. ¿Ven?

273 Cantemos ese antiguo himno, *Solo Creed*. Denos allí la nota.

Solo creed, solo creed,
Todo es posible, solo creed;
Solo creed, solo creed,
Todo es posible, solo creed.

274 Ahora, en el Nombre de Jesucristo, tomo todo espíritu aquí bajo mi control, para la gloria de Dios. Ahora siéntense con mucho silencio.

275 Ahora, Uds. que vieron esa fotografía (y los veré algún día en el Tribunal de Cristo): Ella no está a más de dos pies de donde estoy parado ahora mismo. Correcto. Ahora, si ese es el mismo Espíritu Santo... Todos saben que el Ángel del Pacto fue Jesucristo, Quien guió a Israel por el desierto. Y si Él viene ahora. Y he declarado que Él es esa Luz. No sé dónde está Ella exactamente, pero está aquí cerca de mí. La siento, y sé que está aquí.

276 Ahora, si eso toma mi vida, mis propios pensamientos, mis discernimientos, todo de mí, y produce los Suyos, entonces Eso es Cristo. Ahora, ¿creerán todos Uds., si Él lo hace? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Muy bien, ahora sean muy reverentes. Tendré que hablar con la señora por un momento.

277 Ahora quienquiera que sea el ingeniero de este micrófono aquí, vigílelo. Pues, cuando uno está en una visión, uno está—está—uno está lejos de aquí. Está en otro lugar, por allá en la vida de una persona, en algún otro lugar, como si estuviera en algún otro país, y yo simplemente tengo que hablar y decir lo que estoy viendo. Y luego, cuando me deja, entonces no recuerdo lo que he dicho, ¿ven? Así que, Ud. vigile el micrófono, quienquiera que sea. Mientras hablo con la señora, así como nuestro Señor hizo con la mujer en el pozo, solo le hablaré, para captar su espíritu.

278 Pues, comencé a predicar, hace un rato, y eso como que. . . Antes de salir del cuarto, en el día, ayuno y oro, y Eso está muy cerca de mí. Y yo debería solo llegar, dejar que algún otro predique, y luego pasar directamente al púlpito. Así es mucho mejor. Pero siendo que estoy aquí esta noche, entonces yo—yo quiero hablar con la señora.

279 Ahora, señora: el Señor Jesús es grande. Y Él no está muerto, sino que vive para siempre. ¿Lo cree Ud.? Yo—yo creo que Ud. lo cree. Ahora, parados aquí, como un hombre y una mujer que algún día tendrán que enfrentar a Cristo, nos—nos es inevitable verlo. Pero percibo que Ud. es una Cristiana. Pues, tan pronto como empiezo a hablar, entonces les capto el espíritu.

280 Ahora, si la señora da testimonio de la verdad, ahora mismo ella siente una sensación muy extraña, como muy dulce, cálida. Ahora, si Uds. pueden mirar con sus ojos, Uds. que nunca La han visto, aquí está entre ella y yo, ¿ven?, una Luz como ámbar. Se posa directo sobre la dama, ahora mismo. Y, en el Nombre del Señor, ella reconoce que algo la está haciendo sentir mucha dulzura, diferente a lo que Ud. . . .

281 Ud. sabe que la presencia de su hermano no podría hacer eso. Si eso es cierto, solo levante la mano para la gente. ¿Ven? Sí.

282 Ahora aquí mismo, estoy mirando fijamente a la dama, en un contacto perfecto con ella. La señora está perturbada por algo, y es que la sigue una sombra. Hay una sombra oscura sobre la mujer, y le perturba. Sí, es cáncer. Ella tiene cáncer, y ese cáncer está en la mano, en el dedo. Así es, en su mano. No se puede ver aquí, pero está en su mano de todas formas. Así es.

283 ¿Por qué será, es inevitable que alguien piense. . .? No, no trate ahora de esconder sus pensamientos. Puedo captarlo aquí por el Espíritu Santo. Alguien dijo: "Él adivinó eso". No lo adiviné. No conozco a la mujer. Ahora, yo no lo adiviné; no lo hice.

284 Bueno, aquí, solo. . . No puedo ver aquello de donde estoy parado, está en. . .

285 Aquí, muy bien, baje la mano. Míreme. Créame que soy el siervo de Dios. ¿Lo creerá? Muy bien, vayamos a otra parte. Sí, Ud. es una creyente. Y Ud. debería creer por eso. Yo oré por Ud. una vez, hace mucho tiempo, tenía cáncer, y Ud. fue sanada.

286 Uds. dicen: "Ud. conoce a la mujer". No la conocía. Nunca la he visto en mi vida, hasta donde sé, solo la he visto en esta visión.

287 Miren, déjenme mostrarles algo. Ella tiene a alguien en su corazón, por quien está orando. Es su esposo. Él está aquí. Si le digo lo que le pasa, ¿creerá Ud. que él sanará? Él tiene problemas de la próstata. Y eso es ASÍ DICE EL SEÑOR. Sí, Jesucristo lo sana.

288 ¿Creen Uds.? "Señores, quisiéramos ver a Jesús". Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¿Creen Uds. que es el Hijo de Dios? Ahora, ¿cuántos de Uds. creen que es Jesucristo? Solo tengan fe. No duden. Créanle a Dios. Él es tan grande hoy como siempre lo fue.

289 Ahora Uds. así mismo han dicho: "Señores, nosotros quisiéramos verlo a Él". Ahora, si eso hizo que una mujer en el pozo, con esa condición, en su—su—su condición espiritual, reconociera que esa es la señal del Mesías; y nosotros, lectores de la Biblia y llenos del Espíritu Santo, ¿qué debería hacernos?

290 Como muchas veces he pensado: María embarazada del Espíritu Santo que le hizo sombra y creó a este bebé, le dijo lo que estaba sucediendo. Ella se dio prisa a ver a su prima, Elisabet, quien estaba seis meses con—con Juan, la esposa de Zacarías. Y eran primas. Y cuando María le dijo a Elisabet que ella también iba a tener un bebé, sin conocer hombre, que el Espíritu Santo iba a traerlo, y dijo: "Ellos llamarán Su Nombre 'Jesús'". Saben, el pequeño Juan, pues tenía seis meses en el vientre de su madre, y aún no se había movido. ¿Ven?, eso es anormal; como a los dos o tres meses ya el bebé se mueve. Pero, esto no era normal, el pequeño Juan estaba muerto en el vientre de su madre. Y tan pronto como el saludo de María llegó a su oído, diciendo: "Llamaré Su nombre, Jesús". La primera vez que Jesucristo fue hablado por labios humanos, trajo un pequeño bebé muerto a la vida, en el vientre de su madre.

291 ¿Qué debería hacer Eso con un hombre o una mujer que es nacido del Espíritu de Dios? ¿Ven? ¿Qué debería hacer Eso cuando sabemos que nosotros estamos viviendo en los últimos días, la Escritura acumulada aquí entre—entre nosotros, esta noche, por nuestras voces aquí, queriendo ver a Jesucristo darnos la última señal antes del fuego? ¿Qué debería hacernos Eso? Llevarnos de rodillas, al arrepentimiento.

292 Estoy esperando solo un momento, seguro, me quiero sacudir de eso, porque me debilita. Si debilitó al Hijo de Dios, la virtud al salir de Él, ¿qué me haría a mí, un pecador salvo por gracia?

293 Ahora, aquí hay una joven como . . . ¿Es esta la siguiente, es esta la . . .? ¿Cómo está Ud.? Me di la vuelta. No sabía. Somos desconocidos el uno para el otro, supongo. No nos conocemos. Yo no la conozco. Y Ud. es años más joven que yo, y probablemente nacimos a millas de distancia. Es la primera vez en conocernos. Pero, ¿cree Ud. que soy el profeta de Dios o, discúlpeme, me refiero al siervo de Dios? Eso hace tropezar a la gente, la razón . . . Esto está en cinta. ¿Cree Ud. que soy Su siervo?

294 ¿Cree Ud. que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? Y ¿cree que, Ud., esta Luz de la que hablo, que ese es el Espíritu de Dios, el mismo Espíritu, esa Columna de Fuego que anduvo por el desierto con los hijos de Israel, que se manifestó? El Mismo que entró en la prisión esa noche, esa Luz, con Simón Pedro, y abrió las puertas de la cárcel, ¿dejándolo en libertad?

295 ¿Cree Ud. que algún día Él vendrá y nos dará libertad? Yo lo creo también. Vendrá a la tumba y abrirá las puertas, yo saldré de entre los muertos; en Él estoy confiando. Él está aquí esta noche. ¿No es maravilloso saber que no tenemos que recibir alguna filosofía humana? Tenemos una Biblia aquí que habla de esto. Y aquí está Él para identificar a Su Iglesia, para darle fe de rapto para que sea arrebatada. ¡Cómo una persona podría quedarse quieta!

296 Solo estoy hablando con la señora. Ahora, yo no la conozco. Aquí está mi mano, nunca la he visto, hasta donde sé. Solo, si no la conozco y Ud. no me conoce, para que la gente diga . . .

297 Alguien dijo, ese hombre con el que hablaba hoy, allá recogiendo las latas, él dijo que "La gente dice que: 'El Hermano Branham trae su propio grupo, así es como él sabe de ellos'".

298 Juro solemnemente ante Dios, que nunca he visto a esa mujer en mi vida, hasta donde sé, o a nadie más en esa línea.

299 Si somos absolutamente desconocidos, hermana, yo no la conozco ni nada acerca de Ud., levante la mano, si no la conozco y Ud. tampoco. Allí lo tienen. Yo nunca he visto a la mujer. Muy bien.

300 Pero conozco a Alguien parado aquí con nosotros, Quien nos conoce a los dos, Él nos ha alimentado todos los días de nuestra vida. Es en Él que confío. A Él le creo.

301 Ahora, si yo pudiera ayudarla, y no lo hiciera, yo no sería digno de hablar de esta Palabra. Como sea, no soy digno. Pero si yo pudiera ayudarla, y no lo hiciera, pero lo único que yo pudiera hacer . . .

302 Si Él estuviera parado aquí, y Ud. estuviera enferma, Ud. diría: "Jesús, sáname". Él diría: "Ya lo hice cuando morí en el

Calvario". Él *fue* herido por nuestras rebeliones. Allí se fijó el precio, fue consumado.

303 Pero ahora Él podría probar que Él fue Jesús, mostrándole a Ud. la señal Mesiánica, que Él fue Jesús. Y Él prometió hacerlo. ¡Qué . . . ! ¡Vaya! Simplemente no hay tecnicismo alguno para que el diablo huya, ¿verdad? Está acorralado. ¿No es Él maravilloso? Yo quiero . . .

304 La razón por la que dije eso, es porque estaba observando algo que sucedía. La señora acaba de salir de una operación. Correcto. ¿Es así? Un problema femenino, y Ud. ha tenido una operación. Ud. ha . . . ¿Es así? Y Ud. está sufriendo de mucha debilidad y nerviosismo. ¿No es así? Le está costando recuperarse de eso. Y Ud. ha venido. Y esta noche, antes de venir, Ud. oró para poder llegar aquí y que se orara por Ud., en la línea. ¿Es así? Levante la mano. No le estoy leyendo la mente. No, no. Si le digo quién es, por el Espíritu de Dios, Ud. sabe si será cierto o no, ¿verdad? ¿Le haría creer? ¿Creerá Ud. con todo su corazón? Sra. Gideon, crea. Así es. Vaya a casa, Jesucristo la sana. Y crea.

305 ¿Creen Uds.? Digamos: "Alabado sea el Señor". [La congregación dice: "Alabado sea el Señor".—Ed.] ¡Vaya!, ¿qué . . . ? Solo tengan fe en Dios. No duden.

306 Recuerden, eso fue ASÍ DICE EL SEÑOR. Observen lo que Él dice. ¿Ven? Una visión es una cosa, y ASÍ DICE EL SEÑOR es otra.

307 ¿Cómo está Ud., Señor? Soy un desconocido para Ud. Hasta somos de dos razas diferentes; como la mujer en el pozo, pero Jesús se lo hizo saber: Dios hizo de una sangre a todas las personas. Las naciones y los lugares donde fuimos criados, y que cambiaron nuestros colores, no tiene nada que ver con nosotros. Somos hermanos, criaturas, todos venimos de Adán. Correcto. Y dos razas se encuentran aquí esta noche, así como sucedió allá. Si Jesucristo, el Hijo de Dios, puede revelarme lo que Ud. quiere parado allí, ¿cree Ud. que Él se lo daría? Ud. lo sabe. Gracias, señor. Ud. lo sabe. Muy bien, entonces su problema estomacal le dejará, y su diabetes desaparecerá. Regrese a casa.

"Si podéis creer, todo es posible".

308 Ahora, cualquiera puede ver, al ayudarla a subir, que hay algo que la paraliza. No lo sé. Nunca he visto a la mujer. Ella es una total desconocida. Si pudiera sanarla, lo haría. Pero no puedo. Ahora mire hacia acá, hermana. Pedro y Juan . . . Eso solo es para captar . . . ¿Ve?, hay gente por todo alrededor, ¿ve? Recuerdan que Él llevó a un ciego fuera de la ciudad, y demás, ¿ven?, para estar a solas. ¿Ven?, cada persona es un espíritu viviente, ¿ven?, y es para escogerla a Ud., por la fe, de todas partes.

309 Ahora, yo no puedo sanar. Ud. lo sabe. Soy un hombre, igual que su—su esposo lo sería, su padre, o cualquier otro. Soy un hombre, solo un ser humano. Pero Él es Dios. Correcto.

310 Ahora, es verdad que su invalidez es una especie de artritis. Y Ud.—Ud. tiene artritis. Es grave, empeora cada vez más. Es cierto. Y otra cosa, Ud. tiene una condición nerviosa muy grave. Tiene un problema a la vejiga. Así es. Presión arterial alta. Sufre de complicaciones. Es cierto. Ud. no es de aquí. No, viene de California. Regrese y crea. Ud. va a sanar, en el Nombre de Jesucristo. Tenga fe.

311 ¿Creen Uds.? Muy bien, levantemos nuestras manos y digamos: "Gracias, Señor Jesús".

Y, Señor Jesús, Te damos alabanza y gloria, por toda Tu bondad y misericordia para con nosotros. En el Nombre de Jesucristo. Amén.

312 Solo tenga fe y crea. Ahora mírenla cómo se va caminando. Miren allí. ¿Ven? ¿Ven? Digan: "Alabado sea el Señor". [La congregación dice: "Alabado sea el Señor".—Ed.] Amén.

313 Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él no miente. Él dice la verdad. Lo que Él les diga, será exactamente de esa manera. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él nunca falla.

314 Ahora, quien quiera que crea eso, si Ud. lo acepta, obrará lo mismo en Ud. Lo único que Ud. tiene que hacer es creer. Ahora, ¿todos en la congregación están creyendo? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Muy bien.

315 ¿Qué me dice Ud. con esas venas varicosas? ¿Piensa que Dios la sanará de ellas, le dará salud? ¿Cree Ud.? Muy bien, entonces la dejarán.

316 Quiero preguntarles: "¿A Quién, a Quién tocó ella?". Ella no me tocó a mí. ¿Verdad?

317 ¿Qué me dice Ud.?, ¿cree Ud.? ¿Cree que el dolor en su costado desaparecerá? Ud. está sufriendo con un dolor en su costado. Muy bien, eso desaparecerá.

318 Le reto a que lo crea, Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos, identificándose Él Mismo entre Su pueblo. Yo nunca he visto a esa mujer, nunca he visto a esa persona. ¿Qué tocaron ellos? Tocaron al Sumo Sacerdote. Están a seis metros de mí. Ellos no pueden tocarme a mí; como sea, de nada serviría. Pero ellos tocaron al Sumo Sacerdote, y Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Él es Jesucristo. Sin embargo, Uds. deben creer.

319 Ahora este hombre, aquí hay un hombre, como Simón Pedro. Quizás el primer hombre que viene esta noche, creo yo. Un hombre se ha presentado aquí, como con el Señor Jesús; un hombre, Simón Pedro vino ante el Señor Jesús. Un hombre; creo que han sido mujeres, ahora es un hombre. Ahora, si Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, entonces Él será tal como

fue entonces. ¿Es así? Ahora yo no conozco al hombre; el Padre Celestial lo sabe. Yo no lo conozco. Él solo es un hombre parado aquí. Pero Jesucristo lo conoce. Y si Jesucristo puede revelarme para qué está aquí, o algo acerca de él, y—y Él lo declara, él sabe si es la verdad o no. El hombre lo sabrá. Y si alguien aquí lo conoce, ellos lo sabrán. Pero yo—yo no lo sé; simplemente tengo que esperar. Pero la respuesta está aquí. Está aquí, está en Cristo. Correcto, y nosotros lo creemos.

320 Y ahora, esto es un asunto que debilita; muy, muy debilitante. Y confío que Uds. crean y tengan fe.

321 Ahora, no lo conozco a Ud., señor. Y es como alguien que trajo a Simón ante el Señor Jesús. Ahora no estoy diciendo . . . Yo no soy el Señor Jesús, ¿ven? Solo soy un hombre. Pero estoy queriendo decir que Él está aquí entre la gente, y quiero que ellos vean. Y si pueden ver eso, entonces seguramente ellos—ellos pueden creerlo y aceptarlo. Cuando todo . . . Si esta promesa, si Él hace . . . Él no puede simplemente salir allí, entrar caminando aquí, decir: "Yo lo voy a sanar a *Ud.*; lo voy a sanar a *Ud.*". Su . . . Eso estaría en contra de Su Palabra. ¿Ven?, Él ya lo ha hecho. Él solo . . .

322 Lo último que Él puede hacer es probar que Él está aquí para cumplir Su Palabra. Y si Él cumple esto y lo manifiesta aquí delante de todas Uds. personas, seguro, esa mujer lisiada que tuvo que subir allí una cosa de cuatro pulgadas, con artritis, saltó y corrió por aquí, porque era ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Ven? Él la sanó. Ahora, ciertamente Uds. podrán creer que Él está aquí.

323 Ahora este hombre, es un desconocido para mí, y yo para él. Ambos somos desconocidos. Ahora, si el Señor Jesús lo revela, que él sea el juez. Entonces todos Uds. creerán y aceptarán su sanidad, lo que sea, creerán con todo . . .

324 Una señora apareció aquí delante de mí. La señora allí con el problema de los pulmones, crea con todo su corazón y Jesucristo la sanará, si Ud. puede creer. ¿Lo cree Ud.? Soy un desconocido para Ud., pero Jesucristo sabe lo que Ud. estaba pensando. Ahora Ud. crea, y estará bien. Amén. Amén.

325 ¿No es Él maravilloso? Yo no conozco a la mujer, nunca la he visto en mi vida. Solo es una dama sentada allí. Pero ella . . .

326 Déjenme decirles algo. Ella estaba sentada allí, diciendo: "Señor, permíteme tocarte". Pregúntele si eso no es verdad. Eso es. Así es.

327 Y vi que apareció aquí, y oí lo que ella dijo. Y volví la mirada aquí, y pensé: "¿Dónde está esa clase de persona con esa apariencia?". No la veía por ninguna parte. Y seguí buscando. Y cuando ella . . . Busqué alrededor, y directamente vi esa Luz moverse y posarse sobre la mujer. Allí estaba ella, ¿ven? Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Amén. El Señor Jesús lo sabe todo.

328 [Un hermano dice: "La señora vino conmigo".—Ed.] Por eso era. Este hombre dice que la señora vino con él. Amén. ¡Qué cosa! ¿Ven? Ahora, no son . . . ¿No es maravilloso? El Señor Jesús sabe todas las cosas. ¿No lo ven? Ese no puedo ser yo, amigos. Uds. saben eso. Uds.—Uds. son más inteligentes que eso; lo saben.

329 Ahora, este hombre parado aquí. Ahora, sin conocerlo, ni saber nada de Ud., si el Señor Jesús me revela algo por lo cual Ud. está allí, o algo que Ud. ha hecho para causar su problema, o lo que sea, entonces Ud. sabe que Él, tiene que ser el Señor Jesús. Así es. Bueno, ahora que Él lo conceda.

330 Lo primero es que, el hombre está sufriendo con un—un problema a la sangre. No, es la presión de la sangre. Él está sufriendo con la presión de la sangre. Él también sufre de algo en su cuerpo. Lo veo sentado con los pies en alto, o algún . . . ¡Oh, es—es agua que se le acumula en los tobillos, se acumula así! Oiga, Ud. es un ministro, un predicador del Evangelio. ¿Cree Ud. que Dios puede decirme quién es Ud.? Rev. Williams, si cree con todo su corazón, puede irse de aquí y ser sano. Dios lo bendiga. Amén.

¿Creen Uds.?

331 ¿Cree Ud. que Dios sana el cáncer? ¿Cree Ud. que Él sana el cáncer y sana a la gente? Vaya de la plataforma, creyendo, y reciba la sanidad. Amén. Crea con todo su corazón.

332 ¿Cree Ud. que Dios sana de problemas cardíacos? ¿Cree? Bueno, entonces el suyo está sano. Vaya y crea con todo su corazón. ¡Alabado sea Dios! Amén.

333 Ahora, Ud. tuvo una sensación muy extraña cuando le dije eso al hombre, porque Ud. también tenía problemas cardíacos. Si continúa creyendo, eso no le regresará. Le dejará para siempre. Vaya, crea con todo su corazón. Amén. Muy bien.

334 Esta mujer que viene aquí tiene la sombra de la muerte. Ella tenía un cáncer, pero ahora ha desaparecido. Crea con todo su corazón y eso la dejará, y será sanada. Si Ud. no duda, eso jamás regresará, si Ud. no lo duda, sino que cree.

Venga señora.

335 Ahora Uds. dicen que "yo estaba leyendo la mente de las personas". Pónganlo así. El Ángel del Señor que debía venir en los últimos días, el Señor Dios, Jehová, se suponía que debía saber lo que había detrás de Él, como Él ya lo hizo. Esta mujer está detrás de mí.

336 Crea, hermana. ¿Cree Ud. que soy siervo de Dios? Si es así, levante la mano.

337 Esta señora detrás de mí, ¿tiene su mano levantada? [Un hermano dice: "Sí".—Ed.] Si el Señor me puede revelar, mirando en *esta* dirección, cuál es el problema de la mujer, ¿creerán con

todo su corazón? [La congregación dice: "Sí".] Ella tiene un problema femenino, un problema de dama.

338 Si es así, mueva la mano, esta señora aquí. Ud. está sana ahora, y Jesucristo la sana. ¡Gloria a Dios! "Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre".

339 Este punto en su rostro se ha convertido en cáncer. Si ella cree de todo corazón, puede irse, y eso la dejará, y Ud. estará bien. Yo no puedo sanar, pero Dios lo hará si Ud. cree con todo su corazón. Yo no soy un sanador. Ajá. Amén.

340 ¿Cree Ud. con todo su corazón?

341 Mire hacia acá, señora. Ud. sufre de artritis, es peor por la mañana, cuando trata de levantarse de la cama. Saca un pie, y luego con dificultad trata de moverse, y a veces se apoya de las cosas, en la casa, queriendo moverse. Seguro que sí. Si Ud. cree con todo su corazón, Jesucristo la sanará. Mañana por la tarde será diferente, si Ud. lo cree.

342 Digamos: "Alabado sea el Señor". [La congregación dice: "Alabado sea el Señor".—Ed.]

343 Este hombre es anciano. Él tiene un problema llamado próstata, que es por la edad de este hombre. Él sufre de muchas cosas. Pero una de las principales por las que quiere que yo ore por él, es la artritis. Le ha estado molestando por algún tiempo. Correcto. ¿Cree Ud.? Siga su camino y sea sanado. ¡Y agradezca que Jesucristo sana a los enfermos! . . .?. . . Muy bien, señor.

344 Yo no conozco a la niña, una niña de apariencia saludable. Míreme y crea, señora. ¿Cree Ud. con todo su corazón? ¿Cree Ud. que soy Su siervo? ¿Cree Ud. que Dios puede revelarme su problema? Ud. está a punto de sufrir un colapso nervioso, por una condición de los nervios. El diablo le ha mentido, quiere hacerle pensar que está perdiendo la mente, y todo. No lo crea. Ud. es libre. Jesucristo le da libertad. Amén.

345 ¿Creen todos Uds. en la congregación? ¿Creen ahora, en Su Presencia?

346 ¿Cree Ud. con todo su corazón, hermana? ¿Le cree Ud.? ¿Cree? En el Nombre de Jesucristo, sea sana. Amén. Crea con todo su corazón.

347 Ella está nerviosa, tiene un problema de dama, también sufre de artritis. Está a punto de dejarla lisiada. Si cree con todo su corazón, Ud. puede ser liberada. ¿Lo cree Ud.? Entonces, vaya en el Nombre del Señor Jesucristo. Creo que se ha enderezado y está sana.

348 ¿Creen Uds. con todo su corazón? Ahora esperen. ¿Cumple Jesucristo Su Palabra? ¿Cumple Él Su Palabra? ¿Cuántos creen que Él es el mismo? ¿Cuántos creen que Uds. están viendo a Jesucristo obrando entre Su pueblo? "Señores, quisiéramos ver a Jesús".

349 Ahora, les digo la verdad. Ciertamente Uds. pueden creer si Dios les dice que Yo les digo la verdad. (Ahora siento a mi hijo o alguien jalándome el abrigo, significa que es la hora en que él me da salida.) Quiero decirles la verdad: esa es la Palabra de Dios prometida que haría eso.

350 La Palabra también prometió esto. Uds. levantaron sus manos y dijeron que eran creyentes. ¿Correcto? Las últimas palabras que dijo Jesús, antes de subir a lo Alto, dijo que Él dio dones a los hombres, Él dijo: "Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán". ¿Es así? "Si ellos", los creyentes.

351 ¿Cuántos son creyentes, digan: "Amén"? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Entonces ponga Ud. la mano sobre alguien a su lado. Solo ponga la mano sobre el que está a su lado. Solo pongan sus manos el uno sobre el otro. ¡Oh, ahora oren por esa persona!

Señor Jesús, concédelo, Señor.

352 Satanás, sal de este grupo de personas, en el Nombre de Jesucristo.

Jesucristo El Mismo Ayer, Hoy, Y Por Los Siglos SPN63-0627
(Jesus Christ The Same Yesterday, Today, And Forever)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el día jueves en la noche, 27 de junio de 1963, en el campamento del Associated Brotherhood Of Christians de Hot Springs, Arkansas, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2023 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org